

1-1-1990

## El tiempo en Pedro Paramo de Juan Rulfo

Jairo Contreras Enciso  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)

---

### Citación recomendada

Contreras Enciso, J. (1990). El tiempo en Pedro Paramo de Juan Rulfo. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/538](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/538)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

T  
11.90  
27642  
4-2.

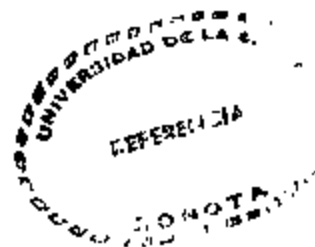
**EL TIEMPO**  
**EN PEDRO PARAMO DE JUAN RULFO**

**JAIRO CONTRERAS ENCISO** 2-915

**Trabajo de Grado para optar al  
Título de Filósofo.**

**Director: CARLOS DUQUE**

**BOGOTA**  
**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**1990**



Bogotá, 7 de mayo de 1.990

Señor Dr.  
LUIS ENRIQUE RUIZ LOPEZ  
Decano Facultad de Filosofía y Letras  
Ciudad

Señor Decano:

En mi calidad de Director de Tesis, rindo mi correspondiente valoración: el Sr. JAIRO CONTRERAS ENCISO presenta a la Decanatura su Monografía: EL TIEMPO EN PEDRO PARAMO DE JUAN RULFO, como trabajo que colma las exigencias reglamentarias para optar al título de "FILOSOFO".

Doy fe del trabajo del precitado alumno y de la originalidad del mismo que, en gran parte es fruto de sus reflexiones sobre el tema a través del currículum académico.

Es bien sabido, como la peculiar manera de manejar el recurso del tiempo es una de las características tipificantes de la personalidad literaria del narrador Mexicano Juan Rulfo.

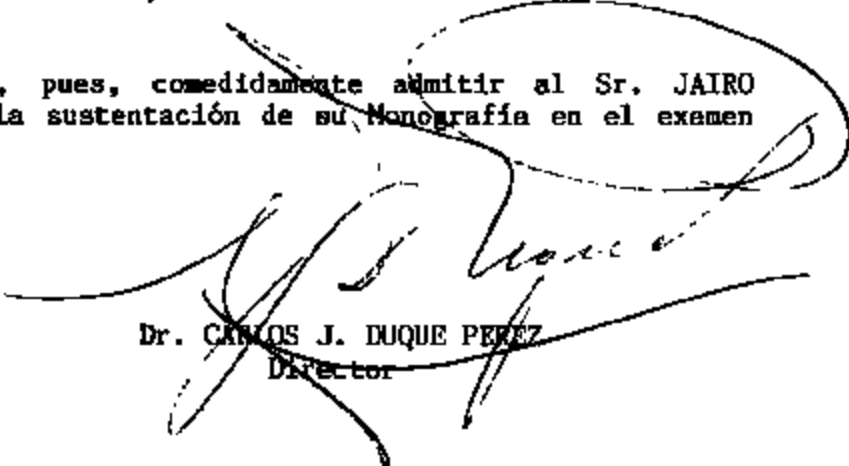
Una simple confrontación del prólogo con las conclusiones del final del trabajo relievam la coherencia y lógica mantenidas a lo largo del mismo.

Es manifiesto como el autor motivado por la temática del tiempo no omite referirse a los autores clásicos en el manejo literario del tiempo: Proust, Joyce principalmente.

Como se manifiesta en la introducción, la Monografía tiene por destinatario especial al estudiante de la Facultad, como acicate de meditación y reflexión sobre los tópicos estudiados.

Pídole, pues, comedidamente admitir al Sr. JAIRO CONTRERAS ENCISO a la sustentación de su Monografía en el examen de grado.

Atentamente,

  
Dr. CARLOS J. DUQUE PEREZ  
Director

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**DIRECTIVAS DE LA UNIVERSIDAD:**

<b>RECTOR:</b>	<b>HNO. JUAN VARGAS MUÑOZ</b>
<b>VICE-RECTOR ACADEMICO:</b>	<b>HNO. ARCADIO BOLIVAR</b>
<b>VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO:</b>	<b>DR. ORLANDO ORTIZ</b>
<b>DECANO FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS :</b>	<b>DR. LUIS ENRIQUE RUIZ L.</b>



"NI LA UNIVERSIDAD, NI EL ASESOR,  
NI EL JURADO CALIFICADOR SON  
RESPONSABLES DE LAS IDEAS EXPUES-  
TAS POR EL GRADUANDO"

DEL REGLAMENTO ESTUDIANTIL,  
ARTICULO 96

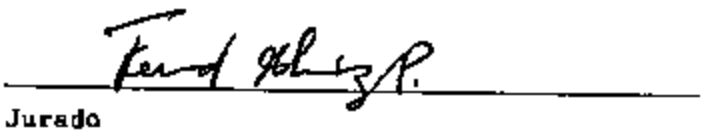
Nota de aceptación

4.1

A large, stylized handwritten signature in black ink, possibly reading 'S. R. S.', written over several horizontal lines.

Presidente del Jurado

Jurado

A handwritten signature in black ink, possibly reading 'Fernando R.', written over a horizontal line.

Jurado

Bogotá, 23 de mayo de 1990

A mi esposa  
Myriam Stella  
a quien amo  
y respeto

"Miraba caer las gotas iluminadas  
por los relámpagos, y cada vez  
que respiraba suspiraba, y cada  
vez que pensaba, pensaba en  
ti, Susana".

Juan Rulfo



## AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Carlos Duque por aceptar la Dirección de este trabajo de grado y por su valioso criterio en la consecución del mismo.

Al Sr. Carlos Jiménez por sus opiniones en las tardes de reflexión literaria.

A los señores Camilo Salazar, Fernando Torres y Guillermo Poveda, quienes me brindaron su apoyo durante mis estudios universitarios.





## TABLA DE CONTENIDO

	<b>Pag.</b>
INTRODUCCION	4
CAPITULO 1º	
1.1. GENERALIDADES	7
1.2. EL TIEMPO EN ALGUNAS OBRAS LITERARIAS	9
1.3. UNA NARRATIVA DE TIEMPO	13
1.4. TIEMPO GRAMATICAL	16
1.4.1. Tiempo Presente	17
1.4.2. Tiempo Pasado Inmediato	20
1.4.3. Tiempo Pasado Lejano	22
1.4.4. Tiempo Futuro	23
1.4.5. Tiempo Hipotético	25
1.4.6. Tiempo Actual	26
CAPITULO 2º	
2.1. GENERALIDADES	27
2.2. PEDRO PARAMO	34
2.3. DESCRIPCION DE LOS PERSONAJES	39
2.4. LOS PERSONAJES Y EL TIEMPO	43
2.4.1. Abundio	43

2.4.2.	Eduviges	44
2.4.3.	Damiana - Juan Preciado	45
2.4.4.	Voces Fantasma en Comala	46
2.4.5.	Dorotea - Juan Preciado	47
2.4.6.	Susana San Juan	50
2.5.	UNICO TIEMPO LINEAL	51
2.5.1.	El Tiempo y Juan Preciado	51
	CAPITULO 3º	
3.	GENERALIDADES	58
3.1.	ARGUMENTO	59
3.2.	TRASTOCACION DE LA NOVELA PEDRO PARAMO	63
3.2.1.	Niñez de Pedro Páramo	66
3.2.2.	Adolescencia de Pedro Páramo	67
3.2.3.	Pedro Páramo se encarga de la Media Luna	67
3.2.4.	Matrimonio de Pedro Páramo con Dolores Preciado	68
3.2.5.	Pedro Páramo se apodera de todas las tierras matando si es necesario	70
3.2.6.	Muerte de Toribio Aldrete	71
3.2.7.	Muere Miguel Páramo	72
3.2.8.	Regresa Susana San Juan, el único amor de Pedro Páramo	75
3.2.9.	Se planea la Muerte de Bartolome San Juan	75
3.2.10.	Llega la revolución. Fulgor Sedano es asesinado	76
3.2.11.	Pedro Páramo trata con los revolucio- narios, y nombra al Tilcuate Jefe, entregando trescientos hombres	77

3.2.12.	El Abogado Gerardo Trujillo se despide de Pedro Páramo	78
3.2.13.	Muere Susana San Juan	79
3.2.14.	Asesinan a Pedro Páramo	82
3.2.15.	Llega al pueblo Juan Preciado, buscando a su padre Pedro Páramo	83
3.2.16.	Muere Juan Preciado	87
3.2.17.	Juan Preciado habla con Dorotea, en la tumba	88
4.	CONCLUSIONES	90
4.1.	ESQUEMATICAS	90
4.2.	GENERALES	91

#### BIBLIOGRAFIA



## INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como intención llevar a cabo una exploración de carácter literario en una de las obras fundamentales de la literatura latinoamericana. Este estudio no pretende ser exhaustivo, ya que va dirigido específicamente al manejo peculiar de un elemento formal de la narrativa: "el tiempo".

El carácter temporal de la narrativa actual ha llegado a tener un protagonismo en las llamadas obras maestras de la literatura, debido a que ha transformado una estructura tradicional de la novelística, enriqueciéndola de diferentes maneras.

El objetivo central de este trabajo es la exposición del tiempo en Pedro Páramo. En el primer capítulo llevaremos a cabo una presentación general de las diferentes maneras como ha sido manejado el tiempo por diversos autores a lo largo de la literatura en general, además, se hará una exposición de tiempo gramatical que puede conjugarse de acuerdo con las pretensiones

del autor. En el segundo capítulo se hará inicialmente una relación de aquellos autores que intencionadamente y antes de Juan Rulfo, plantearon nuevas formas de estructura temporal en sus novelas; para luego sí entrar directamente a la exposición de la estructura cronológica de "Pedro Páramo", a través de sus personajes, quienes nos ayudarán a revelar dicha estructura. Finalmente, el capítulo tercero se inicia con una presentación general del argumento de la novela, como introducción al aporte fundamental de este trabajo, y que consiste en el ordenamiento cronológico de la novela; pues es constatable que una o incluso varias lecturas de la novela pueden dejar, es cierto, una profunda impresión de belleza, de misterio, etc., pero no una cabal comprensión de su argumento, de su estructura de sentido. Para llegar a comprender cabalmente dicho argumento es necesario hacer un estudio de su estructura cronológica, y la mejor manera de hacerlo es exponiendo el desarrollo general de los acontecimientos relatados, con lo cual las impresiones iniciales son enriquecidas por el conocimiento de dicha estructura que sí existe, al menos en la memoria de los muertos, un espacio temporal que aparece como evocado.

Este trabajo va dirigido inicialmente a aquellos que aprecian las cuestiones literarias y, más específica-

mente, a estudiantes universitarios de Letras, pues aquí se expone una de las varias posibilidades de estudiar críticamente una obra literaria.

Como el trabajo es básicamente a nivel expositivo, el método se ha basado en un estudio bibliográfico de textos de crítica literaria, en busca de aquellas ideas que el autor consideró como las más idóneas para la consecución de sus objetivos.

Por último, el aporte de la presente monografía se halla básicamente en una presentación del desarrollo y el valor que puede llegar a tener en la literatura el tratamiento novedoso de uno de sus elementos estructurales, como lo es el tiempo en la obra aquí estudiada.





## CAPITULO 1º

### 1.1 GENERALIDADES

La literatura se clasifica generalmente como un arte temporal: Directamente, por el carácter de sucesión lineal de su forma de expresión, es decir, el conjunto de palabras que forman una obra literaria, no se aparece a los ojos del lector con carácter espacial, simultáneo, como una pintura o una escultura, sino a lo largo de la sucesión lineal sobre la que se ordenan las palabras, como afirma Welleck:<sup>1</sup> "La literatura hay que clasificarla generalmente como un arte temporal (a diferencia de la pintura y la escultura, que son artes espaciales)". E indirectamente, en su carácter narrativo, aunque no toda la literatura lo posee, es bueno aclarar, pues hay poemas descriptivos o de contenido contemplativo, que no narran sucesos o actividades; pero aquella que es narrativa lleva en sí una transcripción literaria

---

<sup>1</sup>WELLECK, René, Warren Austin, Teoría Literaria, p.

del tiempo, en el ordenamiento cronológico de los sucesos que narra.

Estas caracterizaciones llevan implícito el supuesto de que el 'tiempo' es un concepto que designa el movimiento o la sucesión lineal, -es decir, en un sólo sentido: hacia el futuro- de acontecimientos mensurables por medios naturales (días, lunas, estaciones, etc.), o convencionales (horas, años, etc.).

Al considerar que la literatura es la representación o 'mimesis' por medio de la palabra artística de elementos de diversa índole, entre ellos el tiempo, pretendemos por tanto describir las caracterizaciones literarias de este concepto, en el presente capítulo.

Sin embargo, antes es válido aclarar que no toda la literatura ha de poseer referencias temporales a alguna estructura cronológica, pues la poesía no-narrativa (y en este siglo algunos fragmentos novelísticos), ha podido expresar estados contemplativos, sugiriendo estados reflexivos. Es decir, su temática no está inscrita en un particular segmento de tiempo sino que puede haber sufrido un proceso de abstracción que desvinculará a dicha temática de un determinado momento histórico, y la convertirá en temática universal de

contemplación reflexiva, como por ejemplo, algunos de los poemas de Jorge Luis Borges: "AJedrez", "El Mar", "Laberinto". Y él mismo hablando del tiempo dice:<sup>2</sup>

El tiempo es la sustancia de que estoy hecho.  
 El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.

## 1.2 EL TIEMPO EN ALGUNAS OBRAS LITERARIAS

Aristóteles fue quien primero teorizó acerca del arte literario, que en su momento se expresaba más representativamente en el teatro. Algunas de sus ideas fundamentales sobre la tragedia, tales como la unidad de acción, de lugar y de tiempo, dirigieron con amplio grado de generalidad parte del trabajo artístico y crítico de escritores y comentaristas.

Ideas que empezaron a verse resquebrajadas poco a poco y desbordadas desde la revolución romántica, que superó todos los marcos acostumbrados por los cuales circulaba la creación literaria. Sin embargo, esto no signi-

<sup>2</sup>Varios, Historia de la Literatura Latino-Americana



fica que desde dicha revolución en adelante, la estructura o armazón cronológica -que es el caso que nos atañe-, de las obras literarias se haya visto cambiada en general, ni aún con cierta mayoría; pero sí se puede afirmar que muchos autores de gran valía han tomado conciencia de las posibilidades de significación o de nuevos puntos de vista que subyacen a una obra al ser determinada por cierta estructura cronológica; en sus apreciaciones han buscado potenciar, enriquecer -con fines artísticos y desde puntos de vista nuevos en la literatura-, el papel del tiempo en sus obras hasta llevarlo a ser protagonista "formal", por decirlo así, de ellas: Ejemplo, "En Busca del Tiempo Perdido", "Ulises", "La Muerte de Artemio Cruz", "Pedro Páramo".

El tiempo ha dejado de ser un elemento manejado hasta cierto punto inconscientemente, con la acostumbrada trama de la novelística tradicional, decimonónica, en la que tenía una función lineal, ordenada y objetiva, y ha sido organizada de maneras novedosas, en las cuales se le han dado nuevos valores estructurales que han enriquecido la capacidad significativa y artística de la novela:

Proust: Consideró -para sus fines artísticos- que al tiempo sólo es posible concebirlo en su forma pasada

cuando ya está cohesionado por el sentido de los recuerdos del hombre: El Tiempo es memoria, tesis en la que se sostiene todo el argumento de su monumental obra: "En busca del tiempo perdido" una parte atómica del tiempo es enriquecida significativamente al revelarse que es capaz de comprender, en una corta duración, todo el sentido de la vida.

Carpentier: En sus obras el tiempo pierde aquella coherencia objetiva a que estamos acostumbrados a atribuirle, y puede transcurrir en ambas direcciones, o con grandes saltos sin que se desarticule la unidad de la trama.

Rulfo: En Rulfo el tiempo 'actual' de la novela, es decir, aquel segmento o fracción de tiempo que va junto con la acción no evocada de la novela, ese tiempo desaparece pues no es posible hablar de acontecimientos ni objetivos ni subjetivos en un diálogo entre difuntos, pero subsiste en él el recuerdo del tiempo, los hechos evocados que tuvieron su transcurso temporal; el tiempo que sin embargo tampoco es evocado con la hilación debida, sino fragmentaria y trastocadamente.

Estos y muchos nuevos tratamientos literarios del tiempo no se oponen a su tradicional manejo -como así lo de-

muestra el hecho de que se sigan escribiendo novelas con el usual tipo de estructura cronológica-, sino que más bien son el desarrollo complementario y enriquecedor de aquellas técnicas narrativas que hacen del tiempo o del ordenamiento temporal de las obras uno de sus principales discursos en el recurso formal. Esta idea viene sostenida por la elemental constatación de que las obras de estos autores innovadores no necesariamente son tesis con respecto al tiempo; es decir, ellas no buscan demostrar o ilustrar novelísticamente supuestos nuevos y revolucionarias concepciones teóricas acerca del tiempo en general.

Su posición ha sido más bien una actitud que busca experimentar nuevas técnicas narrativas adecuadas para expresar las sensibilidades o concepciones contemporáneas que no han sido recogidas por anteriores novelistas.

Estos amplios rasgos introductorios acerca del tiempo en la literatura, esbozados hasta el momento, los podemos desglosar más ordenada y esquemáticamente partiendo de la constatación directa de su manejo y presentación en la literatura en general, y luego especialmente en una obra en particular: *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo.

### I.3 UNA NARRATIVA DE TIEMPO

El primer concepto que podemos formular se refiere a aquel del tiempo que podemos llamar como el 'actual' dentro de la narración; es decir, aquel que va entrelazado con los acontecimientos centrales de la obra.

Es al que se refería Aristóteles en sus reflexiones sobre la tragedia como 'Unidad' de 'Tiempo' y con el que se quería denotar la duración temporal continua y lineal de las acciones que se desarrollaban en el proscenio; por ejemplo, el "Edipo Rey" de Sófocles dura más o menos un día. Iniciándose con las quejas de los suplicantes y las profecías del adivino Tiresias en las que dice que al final de ese día cambiará la fortuna de Edipo, y terminando con el destierro de éste último, luego de conocer por los diálogos de los mensajeros su verdadero origen.

En la novelística, igualmente, ese tiempo 'actual' o unitario corresponde a la duración cronológica de las acciones centrales de la obra; no sobra aclarar, además, que los sucesos que son los primeros cronológicamente no coinciden siempre con los relatados en la novela: en "Cien Años de Soledad", por ejemplo, la narración comienza evocando sucesos ya bastante avanzados en



el tiempo, mientras que los que son primeros cronológicamente se referirán algunas páginas más adelante; o "El Túnel", de Sábato comienza relatando los últimos acontecimientos cronológicos de la novela. En "Pedro Páramo", Juan Rulfo va más allá, porque él inicia el relato algunos días antes de lo que aparentemente son los últimos acontecimientos de su novela, sin embargo, en el momento del relato ya todos los acontecimientos han sucedido y todos los personajes han muerto, quedando solamente un vacío de tiempo 'actual', que será llenado con los murmullos evocadores que surgen de las tumbas.

Este tiempo es el que conforma el 'aquí y ahora' de lo narrado; 'aquí y ahora' que no por esto debe estar relatado necesariamente en presente; pero cuyos sucesos pueden ser llamados dentro de la cronología de la novela, como dijimos anteriormente, como las 'actuales' pues son los que conforman la estructura temática de la obra. Sin embargo, esta idea requiere otra precisión pues en algunas obras, como el "Corazón de las Tinieblas" de Conrad; o "La Sonata a Kreutzer" de Tolstoi se halla un como marco narrativo, que está constituido por un personaje que relata a otro, o a otros, los acontecimientos que son el objeto de sus evocaciones, y que serán los centrales en la novela; por tanto, en ellas -como en "Pedro Páramo" igualmente- la acción

central no es la de éste o estos personajes narrando, sino las descritas en su evocación. En la citada obra de Conrad, por ejemplo, el narrador ubica su relato en el estuario del Támesis, durante una espera de los marineros a que baje la marea; pero los acontecimientos centrales, vienen relatados por las evocaciones, que, durante dicha espera, refiere Marlow acerca de su viaje, río arriba, en África, en busca de Kurtz. O en 'la Sonata a Kreutzer', el anónimo narrador cuenta las incidencias, que le ocurren durante parte de un largo viaje en tren; entre las cuales figura el relato que le hace Poznysev de la historia de su matrimonio; es este relato el que ocupa el papel central de la novela y no el anónimo narrador, y por tanto la cronología de la historia de Ponysev la que cuenta, o la de Marlow, y no la del viaje en tren o la de la espera en el estuario del Támesis.

Sin embargo, en "Pedro Páramo", este marco narrativo es muy novedoso por estar situado en la dimensión de los muertos, lo que teñirá con su rasgo característico, significativo y de misterio, el resto de la novela, adquiriendo más valor que los referidos en las obras de Conrad y Tolstoi.

Finalmente, este tiempo 'actual' de las narraciones

puede durar desde un sólo día, como el "Ulises" de James Joyce, hasta varios cientos de años, como el "Otoño del Patriarca" de García Márquez; y puede incluir, además, otra forma de tiempo; el tiempo evocado, al que más adelante nos referiremos.

#### 1.4 TIEMPO GRAMATICAL

Gramaticalmente, el tiempo 'actual' de la novela puede ser referido de diferentes maneras:

- a. En tiempo presente
- b. En un tiempo pasado, que puede ser más o menos cercano o lejano
- c. En futuro.

Por tanto, con tiempo gramatical designamos a la manera de referir gramaticalmente el 'tiempo actual', de la novelística:

Este tiempo, también conocido como verbal, es aquél en el cual la forma en que el verbo está empleado en la frase, puede ser clasificada como parte integrante de una obra narrativa. Como tal, está regido por preceptos gramaticales y su importancia queda restringida a ese campo aun cuando su función para el análisis también abarca la posibilidad de limitar la estructura y orientar el estudio del tiempo cronológico.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>ALVAREZ G., Gustavo, Manual de Crítica Literaria,  
p. 58

Este tiempo gramatical viene a expresar entre otras cosas, la distancia temporal que separa al narrador de los hechos o acontecimientos que relata, pues así es como él nos dirá si el personaje está viviendo los acontecimientos de este momento, o si los ha vivido hace poco o mucho tiempo, etc. Por tanto, el tiempo actual de la novela puede ser referido por las diferentes conjugaciones temporales de los verbos y además, por las otras múltiples referencias cronológicas que nos da el narrador.

1.4.1. Tiempo Presente: Es el que se presenta en las narraciones, que gramaticalmente se conjugan en presente: "Yo despierto...Me despierta el contacto de ese objeto frío con el miembro. No sabía que a veces se puede orinar involuntariamente, permanezco con los ojos cerrados. Las voces más cercanas no se escuchan. Si abro los ojos..."<sup>4</sup>. Esto no significa, sin embargo, que los acontecimientos narrados, tienen que estar ocurriendo en nuestros días, en el momento histórico al que llamamos como 'presente', sino que puede relatar hechos pertenecientes históricamente al pasado, como en las "Memorias de Adriano", donde dice:

---

<sup>4</sup>FUENTES, Carlos, La muerte de Artemio Cruz, p. 1.

Mi paciencia da sus frutos. Sufro menos, y la vida se vuelve casi dulce. No me enojo ya con los médicos; sus tontos remedios me han condenado, pero nosotros tenemos la culpa de su presunción y su pedantería... Me faltan las fuerzas para los accesos de cólera de antaño...

Esta narración en tiempo presente puede darle agilidad, dinamismo a la narración, llegando a ser semejante a la cámara cinematográfica que presenta al espectador fluidamente las imágenes de la trama; además, la subjetividad de los personajes la puede ofrecer al lector más expresivamente, como en la técnica llamada "corriente de conciencia", como en los monólogos interiores de Leopold Bloom, o de Stephen Dédalus en 'Ulises':

Aguarda el frío espacio abovedado de la torre. A través de las troneras, las lanzadas de luz se mueven siempre, deslizándose hacia la oscuridad sobre la esfera del reloj del suelo... En la oscuridad de la bóveda esperan, las sillas echadas atrás, mi maleta en obelisco en torno a una mesa de vajilla abandonada. Quién va a recogerla?. El tiene la llave. No voy a dormir allí cuando llegue la noche...

En esta técnica, como se sabe, todos los sucesos que se le presentan al personaje son transcritos con sentido de inmediatez en los términos de la relación psicológica que en él producen.

---

<sup>5</sup> YOURCENAR M., Memorias de Adriano, p. 219

<sup>6</sup> JOYCE, James, Ulises, p. 47.

Por lo general, esta narración en tiempo presente se da en tercera persona del singular:

Analógicamente el novelista puede referir una historia sin pretender haber presenciado los hechos que refiere o haber participado en ellos. Puede escribir en tercera persona, al modo del "autor omnisciente", y tal es, sin duda, la forma de la narración tradicional y "natural", en la cual el autor está presente, situado al flanco de su obra, como el conferenciante cuya disertación acompaña<sup>7</sup> a las diapositivas o a la película documental.

La tercera persona del singular permite una mayor coherencia y coordinación de los elementos de acontecimientos por narrar que lo que permitiría, por ejemplo, la primera persona del singular, pues ésta estaría limitada a los acontecimientos que la circundan, reduciendo mucho el contenido de sucesos que relate; por eso en "La Muerte de Artemio Cruz", Carlos Fuentes recurre también a la segunda y tercera persona del singular, para poder contar toda la historia de su personaje central.

Además la narración, en tiempo presente por lo general no se da como tal a lo largo de toda una novela, sobre todo por su extensión, y más bien adopta en muchas ocasiones la forma de un marco que indica el momento

---

<sup>7</sup>WELLECK, René, Warren Austin, Op. Cit. p. 267

en que se están relatando los acontecimientos centrales de la obra, como en 'El Nombre De La Rosa'; o puede aparecer como interpolaciones de recuerdos de sucesos pasados, que se evocan en presente para hacerlos más vívidos, más gráficos, como ocurre en algunos párrafos de "Tres Tristes Tigres", de Cabrera Infante.

1.4.2. Tiempo Pasado Inmediato: Este se encuentra en los relatos que aparecen narrados en tiempo gramatical pasado y que, de acuerdo con la posición temporal del narrador, glosa sucesos no muy lejanos en el tiempo, en el momento en que el narrador los está contando (por ejemplo, algunos fragmentos de "Trópico de Cáncer", de Miller); por tanto, para establecer este tipo de tiempo no basta con que los verbos aparezcan en pasado:

Si se escribe en pasado, parecería que en el momento que el autor escribe, los acontecimientos que relata ya están incluidos y que él ya posee su sentido.

Pero también hay que recurrir a las demás referencias temporales que da el narrador cuando dice o da a entender que, por ejemplo, los sucesos ocurrieron ayer, o hace pocos días, etc. Este tipo se percibe inmediatamente en aquellas obras que se presentan en formas

---

<sup>8</sup>POUILLON, Jean, Tiempo y Novela. p. 127.



dediarios, como "La Náusea" de Sartre. "Los Diarios", de Annais Nin, o algunos párrafos de la última parte de "La Vorágine" de José E. Rivera; que aunque no llevan fechas, están escritos en fragmentos que se refieren a acontecimientos sucedidos ese mismo día, o esa misma semana, relatados por el narrador al poco tiempo de finalizar la acción.

Este tiempo, además, es posible diferenciarlo del pasado lejano por la posición reflexiva y el grado de conocimiento que posee el narrador acerca de los sucesos que va relatando; por ejemplo, en "Los Adioses", de Onnetti, en la cual la distancia temporal del narrador juega un papel importante en el sentido de la novela:

Quisiera no haber visto del hombre, la primera vez que entró en el almacén, nada más que las manos; lentas, intimidadas y torpes, moviéndose sin fe, largas y todavía sin tostar, disculpándose por su actuación desinteresada. Hizo algunas preguntas y tomó una botella de cerveza, de pie en el extremo más sombrío del mostrador...<sup>9</sup>

Para comprender las diferentes interpretaciones que los personajes le dan a la situación central: Si en ella la posición narrativa estuviera en un pasado más lejano, es lógico que el narrador conocería ya todos

---

<sup>9</sup>ONNETTI, Juan Carlos, Los Adioses, p. 7.



los acontecimientos y por tanto, las tensiones interpretativas de la situación central desaparecerían y esta cambiaría completamente su significado.

Esta novela ilustra la necesidad de establecer, en muchas ocasiones, la distancia temporal que separa al narrador de los sucesos que cuenta, para la mejor comprensión de su relato.

1.4.3. Tiempo Pasado Lejano: Lo percibimos en la literatura tanto porque la narración gramaticalmente se conjuga en tiempo pasado como por las demás referencias cronológicas -implícitas o específicas- que delatan la lejana posición temporal del narrador con respecto al contenido de su relato, en el cual el narrador ya conoce todos los sucesos que va a contar, y por tanto puede disponerlos a su manera según sea más conveniente para los fines que persigue.

Por ello este tipo de tiempo permite introducir concepciones o tesis causalistas en las cuales los sucesos que son posteriores pueden aparecer o indicarse como ya prefigurados en los primeros acontecimientos referidos:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.  
La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba

por encima de las aguas...<sup>10</sup>

Esta técnica prefigurativa puede traer también un tipo de comentario 'ensayista' o moralizador pues la amplia mirada que abarca todos los hechos puede tender a relacionar unos con otros causalmente, con base en amplias ideas de destino o predestinación, o fatalidad. Otro ejemplo lo da García Márquez en la novela "Cien Años de Soledad":

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabruta construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas...<sup>11</sup>

1.4.4. Tiempo Futuro: Se usa para referir acontecimientos que figuran como planeados o supuestos, es decir, como sucesos que se desprenderán de la situación actual de lo narrado, del presente estado de cosas en el relato.

Como es fácil de suponer, no hay novela que exprese su tiempo 'actual' con la forma gramatical del tiempo

---

<sup>10</sup> Varios, Biblia de Jerusalén, P. 13

<sup>11</sup> GARCIA MARQUEZ, Gabriel, Cien Años de Soledad. p.

futuro, pues no estaría narrando hechos, acontecimientos, sino posibilidades, sucesos que en un futuro podrían llegar a ocurrir, sin embargo, en algunos cuentos cortos la estructura cronológica puede basarse enteramente en lo que va a suceder en un futuro próximo, como en el cuento de Julio Cortázar "Liliana Llorando", que gira en torno a lo que posiblemente suceda después de la muerte del protagonista-narrador:

Y será de veras, sé cómo me quieren; no irán como fuimos al entierro del gordo Tresa... Claro que tendrán un hambre bárbaro, sobre todo Acosta que a tragón no le gana nadie... Me gusta pensar que Fernandito, el Pincho y Acosta se van a ir juntos porque también lo hicimos cuando el gordo Tresa...<sup>12</sup>

Es justo aclarar que este tiempo futuro se refiere a la conjugación gramatical que usa el narrador para llevar a cabo su relato y no -como podría llegar a pensarse- hipotéticos hechos situados históricamente en un futuro.

Sin embargo, dentro de la novela se da el caso, que el autor como recurso literario emplee el tiempo futuro y si bien no lo conjugue verbalmente sea el futuro el tiempo 'actual'. El mismo Juan Rulfo en "Pedro

---

<sup>12</sup>CORTAZAR, Julio, Liliana Llorando, p. 79

Páramo" louisa:

No. Loco no, Miguel. Debes estar muerto. Acuérdate que te dijeron que ese caballo te iba a matar algún día... Tal vez te pusiste hacer locuras y eso ya es otra cosa.  
 - Sólo brinqué el lienzo de piedra que últimamente mandó poner mi padre. Hice que el Colorado lo saltara... Sé que lo brinqué y después seguí corriendo; pero, como te digo, no había más que humo y humo y humo.  
 - Mañana tu padre se torcerá de dolor -le dije-. Lo siento por él. Ahora vete y descansa en paz.<sup>13</sup>

1.4.5 Tiempo Hipotético: Con el cual se refiere el narrador a hechos que deberían suceder o estar sucediendo; se presenta como el futuro, fragmentariamente y más para expresar estados de ánimo o expectativas de los personajes, que para configurar el transcurso de acontecimientos cronológicamente mensurables. Como lo expresa un personaje de *"Por quién doblan las Campanas"* del escritor Hemingway:

Si no estuviéramos en esta guerra, ataría un pañuelo a un árbol cercano y volvería con la luz del día para buscar el nido y podría llevarme los huevos y dárselos a empollar a una gallina, y cuando nacieran los pollitos podríamos tener perdigones en el gallinero, y yo los vería crecer, y cuando fueran grandes me servirían como reclamo...<sup>14</sup>

<sup>13</sup> RULFO, Juan, *Pedro Páramo*, p. 22

<sup>14</sup> HEMINGWAY, Ernest, *¿Por quién doblan las campanas?*, p. 324

1.4.6. Tiempo Actual: O propio de la novela. Podemos añadir: aquel que aparece con los acontecimientos que recuerdan un pasado, con los acontecimientos que no pertenecen directamente a las acciones de la obra sino que son evocados, traídos a la memoria por los personajes o por el narrador, debido a diferentes motivos: Ya sea por una asociación de ideas momentáneas, (ej.), o por que son sucesos evocados que aclaran o explican el estado de cosas 'actual' en la novela, o porque ayudan a constituir expresivamente la subjetividad de los personajes:

-¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad...  
 Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía. Lo echó encima del burro. Lo apretaló bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino...  
 Tu nuera y los nietos te extrañarán iba diciéndole- 15

En algunas novelas, como en las citadas de Conrad y Tolstoi, este tiempo que se podía considerar evocado inicialmente, pasa a ser el tiempo 'actual' debido a que en él transcurren los hechos realmente centrales de la narración.

---

<sup>15</sup> RULFO, Juan, Diles que no me maten! p. 171.



## CAPITULO 2\*

### 2.1. GENERALIDADES

Es Pedro Páramo una de las más valiosas obras de la "Lengua Castellana". Y Rulfo aunque no prolijo autor (apenas si escribió dos obras y unos cuantos guiones para cine, entre los cuales sobresale: "El Gallo de Oro") es uno de los narradores más importantes de nuestros días. Son diversos los escritores contemporáneos influenciados por Rulfo, entre los que cabe destacar, nuestro Premio Nóbel de Literatura Gabriel García Márquez, quien comentaba, que una vez terminada la lectura de "Pedro Páramo", esa noche no pudo conciliar el sueño, algo que sólo le había pasado con "La Metamorfosis", de Kafka.

En su país, (México) resalta la imagen de su contemporáneo Carlos Fuentes, quien en su libro, "La Muerte de Artemio Cruz" trata de componer estructuralmente, el relato sin tiempo aparente:

Hastahora, no se ha presentado ninguna novela en donde el tiempo no transcurra. Por lo menos existen algunos segundos en sentido cronológico, como es el caso de las novelas La Muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes, que narra en unos pocos segundos de agonía toda la vida de este personaje mexicano, y Farabeuf, de Eliazondo, que en una fracción de tiempo reducidísima pretende vivir la misma angustia que Kafka producía en sus novelas. <sup>1</sup>

Conocido es el intento de James Joyce en su "Ulises", quien en las últimas sesenta páginas, trata de hacer del tiempo un transcurrir estático, logrando sólo confusión y caos, a pesar del orden mismo que el esmerado Joyce, trata de imprimirle:

El experimento fallido de Joyce, que tantos frutos ha dado ya, da uno más, ahora en la literatura mexicana. Era imposible seguir a Joyce, por ejemplo, en el ordenadísimo pero inevitablemente confuso meditar de Molly Bloom y así lo han comprendido todos los grandes narradores modernos que han "rebajado" su técnica. Aquellas cincuenta o sesenta últimas páginas de Ulysses, sin un punto ni coma, en las que se entrecruzan recuerdos, sensaciones e ideas para el futuro, a pesar de la meticulosidad con que fueron escritas son el caos mismo.<sup>2</sup>

Sin embargo, el Irlandés James Joyce, junto con Proust, son los responsables directos de los cambios que sufrió

---

<sup>1</sup> ALVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo, Manual de Crítica Literaria. p. 57.

<sup>2</sup> AGUINAGA, Nueva Novela Latinoamericana, p. 104.



la novela, en cuanto a estructura se refiere, y directamente en el manejo del tiempo, en sus obras más representativas. Por parte de Joyce, en su "Ulises" y de Prust, en su obra más conocida: "En Busca del Tiempo Perdido", cuyo título refleja claramente las intenciones del autor con respecto al tiempo.

La linealidad cronológica conservada por los literatos desde Aristóteles se ve con estos dos grandes autores, finalmente trastocada. Y aunque sus propósitos no fueron concluyentes, sí dieron la pauta para que otros los imitaran tal es el caso de nuestro autor mexicano, Juan Rulfo y su compatriota Carlos Fuentes, de William Faulkner en los Estados Unidos, de Gabriel García Márquez en Colombia, y es Raúl Castagnino quien comenta en su libro "Tiempo y Expresión Literaria" al respecto:

Particularmente influidos por Proust, Kafka, Joyce, Huxley y Virginia Woolf, a partir de los años 20 muchos escritores intentan escamotear lo temporal medible en sus creaciones; se complacen en jugar con el tiempo o en forzarle adrede.<sup>3</sup>

Es el "Tiempo" quien en adelante será el protagonista en muchas obras literarias, infundiéndole a la estructura

---

<sup>3</sup>CASTAGNINO, Raúl. Tiempo y Expresión Literaria. p. 33.

un panorama amplio para desplegar así toda la fuerza creadora del autor, no solamente de historias, fantasías; sino también de la misma forma, para lo cual se necesitaba tener dominio de la teoría literaria.

Comentan: John B. Priestley y Jenny Villiers:  
Quizás pasemos de una cierta clase de tiempo a otra. En una se llega a término, pero entonces uno se traslada, como moviéndose dentro de dimensiones distintas, a otra clase diferente de tiempo. Pudo agregar, paradójicamente se llega a un tiempo cronológico atemporal.<sup>4</sup>

Nacen entonces los primeros estudiosos del arte literario siendo principalmente América el continente más rico en representantes de esta nueva tendencia literaria:

Luego se da en Faulkner, Truman Capote, Alejo Carpentier, García Márquez, Vargas Llosa, Sábato, Fernando del Paso. Se da constantemente esa problemática, que en el caso de la novela ha llegado a afectar la estructura tradicional para convertirse, así, en el principal personaje puesto en escena.<sup>5</sup>

El Tiempo se convierte en el personaje principal de la novela, gracias a estos experimentadores de nuestro

---

<sup>4</sup>Ibid. p. 33. nota del libro

<sup>5</sup>WOOLF, Virginia, Orlando. Cap. 11. p. 98.

siglo, como por ejemplo en Chile, el escritor Huidobro, aunque no manifiesta esta tendencia en la novela, sí lo hace en la poesía, y su poema "Altazor" es un vivo ejemplo del tema expuesto:

Al horitaña de Montazonte  
 la violondrina esta mañana de la lunala  
 se acerca a todo galope  
 ya viene la golondrina  
 ya viene la golonfina  
 ya viene la golontrina  
 ya viene la goloncima  
 viene la golonchima  
 viene la golonclima  
 ya viene la golondrima  
 ya viene la goloarisa

(Vicente Huidobro).<sup>6</sup>

El poeta en su ventana frente a la montaña, ve en el horizonte regresar las primeras golondrinas de la primavera y, al propio tiempo, oye que en el cuarto vecino alguien ejecuta una melodía en el violoncello. Sensaciones múltiples, simultáneas, que acumula así.

El tiempo se halla cortado en su temporalidad, no corre, se ha detenido. Ante esta tendencia es el lector el que hace parte activa, formando él también parte del conjunto, autor-obra.

---

<sup>6</sup> CASTAGNINO, Raúl, op. cit. p. 28.



Juan Rulfo: Se inscribe en la novela, recreándola, transformándola. Nace este escritor en Jalisco, pero es llevado muy joven al pueblo de San Gabriel, que actualmente recibe el nombre de "Ciudad Venustiano Carranza". El año de 1918 lo ve nacer, a la edad de seis años queda huérfano de padre, éste es asesinado de un tiro en la espalda, y cuando cuenta con doce años pierde a su madre, ante lo cual es internado por unos familiares cercanos, en un orfanato regentado por las hermanas "Josefinas Francesas", Juan Rulfo recuerda este lugar como una correccional. En 1947 se casa con Clara Aparicio con quien tiene cuatro hijos: Claudia, Juan Francisco, Juan Pablo Jr. y Juan Carlos. Recuerda a su mujer amargamente y prefiere no hablar de ella. Su vida familiar fue un fracaso. Su primer trabajo lo realizó como agente de inmigración, en donde conoció a un amigo escritor quien lo animó a publicar algunos de sus cuentos. El primer cuento lo vio publicado en "Letras Patrias", y es acá mismo en el año de 1954 cuando anuncia un cuento que hace parte de la novela inédita "Una Estrella Junto a la Luna", es el comienzo de Pedro Páramo; y no es Comala sino Tuxcuacuexco y la perspectiva del narrador es ala inversa: "fui a a Tuxcuacuexco, en vez de vine a Comala".<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> ALVAREZ MUÑOZ, Nohora. Contribución a la Bio-bibliografía de Juan Rulfo. Unisalle. p. 18.

Era un hombre parco como su literatura y lacónico como sus personajes que viven en sus libros (y vivirán eternamente) en medio de la polvareda y la desolación, esos que prefieren callar para dejar hablar a sus muertos. En su obra aparece la muerte, la soledad y el amor como una constante. Sobre todo la muerte que, según él, no tiene tiempo ni espacio y es, en definitiva, la única y eterna compañera del hombre:

Elegí la ficción porque creo que en un escritor lo importante es su poder imaginativo. La fuerza de su imaginación es tan poderosa que puede acondicionar los hechos reales. La escuela Alemana y Nórdica de principios de siglo que creó una realidad, una perspectiva especial, basada en el vuelo de la imaginación, me han brindado uno de mis deleites preferidos.

En primer lugar fue una búsqueda de estilo. Tenía yo los personajes y el ambiente. Estaba familiarizado con esa región del país, donde había pasado la infancia y tenía ahondadas las situaciones.

Pero no encontraba el modo de expresarlas, entonces simplemente lo intenté hacer en el lenguaje de mi gente, de la gente de mi pueblo. Hay que anotar que algunos críticos toman como personaje central a Pedro Páramo. En realidad es el pueblo, es un pueblo muerto en donde no viven más que ánimas, donde los personajes están muertos. Entonces no hay un límite entre el espacio y el tiempo. Los muertos no tienen tiempo ni espacio. <sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> SOMMERS, Joseph. Los muertos no tienen tiempo ni espacio: Diálogo con Juan Ruifo. p. 5.

En 1955 se publica Pedro Páramo, al comienzo la crítica no entiende que tienen entre sus manos un clásico de la literatura latina-americana, pero el paso del tiempo se encargó de demostrar su error. Muere Juan Rulfo siendo empleado del gobierno, como encargado de los asuntos indígenas.

Sólo vieron la luz "El Llano en Llamas" que es una recopilación de cuentos, "Pedro Páramo", su obra cumbre, que tuvo al principio los nombres de "Una Estrella junto a la Luna" y también "El Hijo del Desaliento". Escribió también algunos largometrajes para el cine, como "El Gallo de Oro" y "La Fórmula Secreta". Estuvo siempre entre el tintero la obra "La Cordillera", que finalmente destruyó, porque no la satisfacía.

La Cordillera quedó convertida en cerro. Desapareció definitivamente. La destruí. La tiré a la basura. La autocrítica ha impedido que yo escriba más. No estoy contento con lo que hago. Tengo esa mala costumbre.<sup>9</sup>

## 2.2. PEDRO PARAMO

"La novela del escritor Sayulense o de San Gabriel,

---

<sup>9</sup> ARCINIEGAS, Germán. Juan Rulfo en Bogotá. 15 dic. 1979. p. 15.

se inscribe en el territorio de lo que Todorov ha denominado "lo fantástico".<sup>10</sup>

No es cantidad, sino la calidad lo que cuenta; parece decirnos Juan Rulfo, en toda su obra. La novela de lo fantástico: Pedro Páramo, apenas alcanza unas cien páginas, en las que condensa una serie de figuras, símbolos, mitos, que enriquecen la novelística actual.

Su obra al parecer de los críticos estaría delineada dentro del panorama del "realismo mágico", en donde fusiona lo fantástico con lo real. El mundo de Rulfo parece ser el mundo de lo mágico, lo ultraterreno, lo desconocido.

Juan Rulfo se fue a vivir a Comala, era el titular de un periódico tras su muerte, y es que Comala es un pueblo de muertos. Comala es para Rulfo lo que es Macondo para Gabriel García Márquez, una visión hecha real a través de la pluma.

Una novela sin capítulos, en donde todo se entrecruza formando una sola historia, la historia de Pedro Páramo que se hace realidad en el presente, aunque haya sucedi-

---

<sup>10</sup> VILLEGAS POSADA, Guillermo Antonio. Pedro Páramo o el mecanismo de codificación de un mito. Instituto Caro y Cuervo. p. 3.

do mucho tiempo atrás. Desde un presente aparente, porque aún el mismo tiempo se niega, a través de: Juan Preciado-Dorotea-Susana San Juan. Que existen en la realidad de sus tumbas.

Sólo fragmentos encontramos en esta obra que trata de esconder su propio tiempo envolviéndose en una cortina de niebla fantasmal, "La novela que no tiene capítulos está dividida en setenta fragmentos".<sup>11</sup>

En Pedro Páramo, en lugar de capítulos cronológicos -o aún contrapunteados- encontramos fragmentos; sólo fragmentos de tiempos diversos, relacionados entre sí por la unidad sin límites que es el no-tiempo de la muerte y la confusión que son los rumores mismos.<sup>12</sup>

A pesar de no ir ordenada en forma de capítulos, sino en fragmentos que se desplazan en el tiempo, con construcciones móviles, articuladas sólo por el uso del diálogo, la foto rígida se rompe para dar paso a una escena sucedida en tiempo pasado, presente, o tal vez sin tiempo.

---

<sup>11</sup> GONZALEZ BOIXO, José Carlos, Historia de la Literatura del Siglo XX, p. 12.

<sup>12</sup> BLANCO AGUINAGA. Nueva Novela Latinoamericana. p. 103.



De este modo se desarrolla este material en una serie de yuxtaposiciones alambicadas, las cuales podrían desasosegar al lector ingenuo: Diálogo de Juan y Eduvigés/flashback de Pedro Páramo a la niñez; en la segunda: diálogo entre Dorothea y Juan-Susana.<sup>13</sup>

Además de estos flashback dentro de la linealidad de la obra existen, entrecortados momentos en el mismo discurrir del diálogo, dentro de la narración misma.

Estos momentos son silencios que se suceden en toda la obra, son reflexiones quizás de los personajes, que incrustados en sí mismos reflejan un claro subjetivismo en la cual está inmersa toda la multitud humana dentro de la obra de Juan Rulfo. Estos silencios están en la narración diferenciados por la bastardilla.

La bastardilla reiterada constituye el segundo nivel de textualidad: Ya no como amparo o escudo, sino como función de la labor del lector: código de las posposiciones y no de las anticipaciones. Esta bastardilla -no tomará largas líneas en insinuarse- es el discurso del superego de Juan Preciado; su voz...<sup>14</sup>

La primera vez la encontramos al comienzo de la narra-

---

<sup>13</sup>VILLEGAS, Guillermo Antonio, Pedro Páramo o el Mecanismo de Configuración de un Mito. p. 9.

<sup>14</sup>Ibidem. p. 10

ción: "-No dejes de ir a visitarlo -me recomendó-. Se llama de este modo..." p 7. Es la memoria, o el ego que se detiene a participar de la escena, junto con los demás personajes de la novela.

En Pedro Páramo los nombres son simbólicos, recorren las páginas, enriqueciendo con ello lo metafórico del lenguaje. Encontramos por ejemplo: Media Luna, Dolores, Pedro Páramo, Comala, que llevan implícitamente un contenido:

Media luna, media luna de miel, es la dote que Pedro Páramo reposa al casarse con ella, Pedro es Páramo y es Piedra insensible, Dolores apunta a su nombre; Comala es cosa mala comunidad mala, pueblo fantasmagórico; los confines, Dorotea, Damiana.<sup>15</sup>

Rulfo es el pintor de lo mágico, extraordinario y sencillo; su lenguaje no es rebuscado. Por el contrario, es el de uso corriente por parte del campesinado Mexicano y concretamente el del campesino del suroeste Jalisciense.

Rulfo es amigo de lo sencillo, manifestó en una oportunidad que había desechado muchos de sus escritos porque eran demasiado académicos.

---

<sup>15</sup>Ibidem. p. 5.

El lenguaje de Rulfo cristaliza la ausencia de su espectro: su propio silencio. Ese lenguaje diáfano encunado en el discurso de los yoes múltiples, esquizoidizados, el lenguaje del campesino del suroeste Jalisciense, recubre aquello que sus discursos evanescentes y dislocados denotan en su simbología mítica.<sup>16</sup>

Todos los rasgos esenciales de la visión del mundo y del estilo de los cuentos de Rulfo reaparecen en Pedro Páramo, el mismo fatalismo frente al mecánico y brutal acontecer exterior, el mismo ensimismamiento y laconismo de los personajes, la misma objetividad narrativa, hacen de Pedro Páramo la consecución del Llano en Llamas.

### 2.3. DESCRIPCION DE LOS PERSONAJES

Se comentan historias de la gente que habitó Comala. No es la historia de un gamonal llamado Pedro Páramo, sino la de un pueblo: Comala.

Hay que anotar que algunos críticos toman como personaje central a Pedro Páramo. En realidad es el pueblo, es un pueblo muerto en donde no viven más que ánimas, donde los personajes están muertos.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Ibidem. p. 5.

<sup>17</sup> SOMMERS, Joseph. Los muertos no tienen tiempo ni espacio: Diálogo con Juan Rulfo, p. 6.

Empieza a tener forma coherente la narración cuando se descubre en la página 49, que todo lo que conocemos es sólo una conversación de dos muertos, (Juan Preciado y Dorotea) interrumpidos solamente por Susana San Juan, quien está enterrada muy cerca de ellos:

Voz de mujer? ¿Creiste que era yo? Ha de ser la que habla sola. La de la sepultura grande Doña Susanita. Está aquí enterrada a nuestro lado. Le ha de haber llegado la humedad y estará removiéndose entre el sueño.  
 - ¿Y quien es ella?  
 - La última esposa de Pedro Páramo. (p.65)

Dorotea cuenta a Juan Preciado aspectos ocurridos en Comala, como la muerte de Miguel Páramo, Toribio Aldrete, Susana San Juan y la madre de ésta. Como también algunos comentarios acerca del Padre Rentería y el amor de Pedro Páramo por Susana San Juan.

A través de Susana San Juan, conocemos sus amores frustrados, la muerte de su madre a quien nadie fue a visitar (murió de tifo), y de como su padre Bartolomé San Juan, terminó por convertirse en su amante.

Es ella también la que nos narra cómo Pedro Páramo manda matar a su padre, para casarse con ella y finalmente su propia muerte ocurrida en la media luna.

Juan Preciado, Dorotea y Susana San Juan; son los narradores principales, pues la obra trata de un diálogo entre ellos, que están muertos. Pero Juan Rulfo rompe el hilo del espacio y del tiempo, trasladando sus personajes al lugar de los hechos para hacerlos protagonistas de sus propias acciones, que sin embargo, están siendo comentadas por un tercero, (Narrador omnisciente).

Ejemplo:

"-¡Damiana! -oyó.  
 Entonces ella era muchacha.  
 -¡Abreme la puerta, Damiana!  
 Le temblaba el corazón como si fuera un sapo  
 brincándole entre las costillas  
 - Pero ¿para qué, patrón?  
 -¡Abreme, Damiana!  
 - Pero si ya estoy dormida, patrón.  
 Después sintió que don Pedro se iba por los  
 largos corredores... A la noche siguiente, ella,  
 para evitar el disgusto, dejó la puerta entornada  
 y hasta se desnudó para que él no encontrara  
 dificultades.  
 Pero Pedro Páramo jamás regresó con ella." (p.87)

En este ejemplo es Damiana Cisneros quien con Pedro Páramo son protagonistas del fragmento. El narrador es omnisciente, y el narrador estaría en relación con Dorotea quien conoció de cerca a Pedro Páramo.

Es de anotar que al principio de la obra cuando ignoramos que todos están muertos, los hechos ocurridos los conocemos a través de fantasmas que aparecen de las sombras para hablar con los vivos, como: Damiana Cisneros, Eduviges Dyada, Abundio Martínez, quienes dialogan

con Juan Preciado, estando vivo aún Juan Preciado en Comala.

"Soy Eduviges Dynda. Pase usted.  
Parecía que me hubiera estado esperando." (p.12)

- Qué es lo que pasa, doña Eduviges?

Ella sacudió la cabeza como si despertara de un sueño.

- Es el caballo de Miguel Páramo, que galopa por el camino de la media luna.

- ¿Entonces vive alguien en la media luna?

- No allí no vive nadie." (p.21)

Aunque los personajes están muertos, también existen vivos, los conocemos a través de Juan Preciado antes de morir:

"-¿Y quién la puede ver si aquí no hay nadie? He recorrido el pueblo y no he visto a nadie.

- Eso cree usted; pero todavía hay algunos. ¿dígame si Filomeno no vive, si Dorotea, si Melquiades, si Prudencio el viejo, si Sóstenes y todos esos no viven? Lo que acontece es que se la pasan encerrados." (p.44)

Además de Donis y su hermana quien es la que comenta este fragmento. Sabemos en la página 49 que es Dorotea con Juan Preciado los que hablan evocando tiempos idos, y son esos tiempos los que aquí se narran. Ellos en este momento del relato están vivos, luego morirán, les habrá ocurrido lo mismo a los otros?

Pero resumiendo, los personajes son fantasmas que recorren las calles de Comala. Aislado cada uno, divagando,

transportando sus propios pensamientos:

"Como Pedro Páramo y Eduviges, así Damiana, Abundio, Susana San Juan: en esta narración de Rulfo cada personaje vive su verdad más honda, aislado de los demás, en total ensimismamiento.<sup>18</sup>

Desde el principio se trasluce el estilo de Juan Rulfo cuando nos punta un contorno desolado, cargado de calor, con unos personajes difusos, tanto Juan Preciado como Abundio caminan en busca de sus propios pasos, el uno muerto, el otro vivo, pero unidos a través del hilo conductor de la narración: la persona de Pedro Páramo.

Y hasta parece que el nombre poco importara, pues sólo cuando han pasado varias páginas y al final de la conversación entre Juan Preciado y el otro, conocemos que éste se llama: Abundio. Y el nombre de Juan Preciado sólo lo conocemos en la página 49 cuando habla con Dorotea desde su propia tumba: "Quieres hacerme creer que te mató el ahogo, Juan Preciado?".

#### 2.4. LOS PERSONAJES Y EL TIEMPO

Los Muertos con noción de tiempo cronológico.

2.4.1 Abundio: Primero es Abundio el que hace alusión al tiempo, y aunque lo hace de manera imprecisa y vaga

<sup>18</sup> BLANCO AGUINAGA. Op. Cit. p. 100

nos da a entender que los muertos también tienen su propio tiempo.

Pregunta Juan Preciado:

"-¿ Y por qué se ve esto tan triste?  
- Son los tiempos, señor." (p.8)

No se refiere directamente al tiempo cronológico, sin embargo hace alusión al tiempo que en este caso puede ser ambiental, o también podría ser tomado como análogo del momento social, pero veamos:

"-Bonita fiesta le va a armar -volví a oír la voz del que iba allí a mi lado-. Se pondrá contento de ver a alguien después de tantos años que nadie viene por aquí. (p.8)

"¿Y Pedro Páramo?  
- Pedro Páramo murió hace muchos años. (p.10)

2.4.2. Eduviges: Una vez llegado Juan Preciado a Comala habla con Eduviges:

"-Ella me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy." (p.12)

"...Como usted sabe, no es fácil ajuarear las cosas en un dos por tres. Para eso hay que estar prevenido, y la madre de usted no me avisó sino hasta ahora...

...-Mi madre -dije-, mi madre ya murió...



...¿Y cuanto hace que murió?  
- Hace ya siete días." (pp.12-13)

"Tu madre en ese tiempo era una muchachita de ojos humildes...  
...-Y así hasta ahora que ella me avisó que vendrías a verme, no volvimos a saber más de ella."  
(pp.18-20).

En este intercambio de palabras, Eduviges señala términos convencionales del lenguaje, para designar claramente aspectos temporales; vemos cómo esta mujer que está muerta según constatamos más adelante; se expresa con relación a días y tiene además una visión clara de lo que es el 'aquí y ahora'.

2.4.3. Damiana - Juan Preciado: Al igual que Eduviges, Damiana tiene un conocimiento concreto de lo que el tiempo representa para los vivos. Tiene plena conciencia de quien es, dónde vive, y de lo que piensa. Aunque murió hace mucho tiempo sigue teniendo una relación con las cosas como si estuviera envejeciendo con éstas, su memoria se mantiene fresca y es ella la que relata a Juan Preciado las acciones de Fulgor Sedano, capataz de Pedro Páramo en la media luna, y cómo éste ahorca a Toribio Aldrete dueño de tierras vecinas; las cuales quería Pedro Páramo.

"Soy Damiana. Supe que estabas aquí y vine a

verte. Quiero invitarte a dormir a mi casa. Allí tendrás donde descansar.

-¿Damiana Cisneros? ¿No es usted de las que vivieron en la media luna?

-Allá vivo. Por eso he tardado en venir... En este cuarto ahorcaron a Toribio Aldrete hace mucho tiempo... Pienso que llegará el día en que estos sonidos se apaguen...

- Hubo un tiempo que estuve oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta...

-Mi hermana Sixtina, por si no lo sabes, murió cuando yo tenía 12 años. Era la mayor. Y en mi casa fuimos dieciséis de familia, así que hazte el cálculo del tiempo que lleva muerta. Y mírala ahora, todavía vagando por este mundo. Así que no te asustes si oyes ecos más recientes, Juan Preciado...

-¿Y por qué iba a saberlo? Hace muchos años que no sé nada. (pp.30.36.37.)

Y así como Eduviges, también Damiana se desvanece en el aire, como un fantasma. Su voz sólo fue un eco que comunicaba el más allá con el mundo de los vivos a través de una queja, escuchada por Juan Preciado, al que todo esto lo angustia y enloquece, acercándolo más y más a la muerte en estas tierras en las que su madre no pudo morir.

2.4.4. Voces Fantasmas en Comala: Ya Juan Rulfo ha manifestado que el protagonista es el pueblo. Pues bien no ha dejado atrás al pueblo mismo y lo hace participar en los murmullos transformados en ecos. De sus casas vacías hace mucho tiempo, brotan voces, que suenan como ecos que se pierden en lo oscuro de la noche,

transformando a Comala en un pueblo fantasmagórico, donde las ánimas continúan su transcurso en el devenir temporal, como prisioneros del tiempo condenados a repetir eternamente su quejas:

"-...Mañana, en amaneciendo, te irás conmigo, Chona. Ya tengo aparejadas las bestias.  
 -¿Y si mi padre se muere de rabia? Con lo viejo que está...  
 -Lo mismo me dijiste hace un año.  
 -Déjame pensar.  
 -Chona! No sabes cuánto me gustas. Ya no puedo aguantar las ganas, Chona. Así que te veas conmigo o te vas conmigo.  
 - Déjame pensar. Entiende. Tenemos que esperar a que él se muera...  
 -Eso me dijiste también hace un año (pp.39.40)

Y aunque los muertos no tengan tiempo, parece que aquí es el tiempo el que los tiene a ellos.

Encontramos en este corto fragmento alusiones al tiempo en forma concreta: Mañana, hace un año, lo viejo que está, etc. La magia de Rulfo está en que no sabemos cuándo se está diciendo lo anterior, porque cronológicamente no encaja dentro del parámetro de lo cuantificable. Sólo sabemos que es la primera noche de Juan Preciado en Comala. Cuándo ocurrieron en la realidad estos diálogos es imposible determinarlo.

2.4.5. Dorotea - Juan Preciado: Muerto Juan Preciado

entra en contacto con Dorotea a quien entierran poco después. Es ella la que le cuenta la forma en que lo encontraron en el parque cuando murió, y cómo lo enterraron.

Dorotea es una de las pocas personas que quedaba viva en Comala cuando llegó Juan Preciado; conoció a Pedro Páramo, al P. Rentería, a Susana San Juan, y a otros tantos personajes del pueblo. A través de Dorotea se le permite al tiempo estirarse a lo largo de la novela para dar forma definitiva al diálogo con Juan Preciado y hacer de este el único momento real de la obra Rulfiana. Lo único que existe en realidad es el deseo o necesidad de hablar que tienen los difuntos, concretamente en este caso Dorotea y Juan Preciado solo suspendido por Susana San Juan quien enriquece con sus querellas la narración.

"-Fue ya de mañana cuando te encontramos...  
Ahora que estoy muerta me he dado tiempo para  
pensar y enterarme de todo...  
Haz por pensar en cosas agradables porque vamos  
a estar mucho tiempo enterrados...(pp. 50, 51, 52)

-No lo sé, Juan Preciado. Hacía tantos años  
que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo.  
(p.55)

- Eres tú la que me ha dicho todo eso, Dorotea?  
-¿Quién, yo? Me quedé dormida un rato. ¿Te  
siguen asustando?

-Oí a alguien que hablaba. Una voz de mujer.  
Creí que eras tu.

Ha de ser la de la sepultura grande, la que habla  
sola. Doña Susanita...(p.65)

-Debe haber muerto hace mucho.  
 -¡Uh, sí! Hace mucho. ¿Qué le oíste decir?  
 -Algo acerca de su madre...  
 -Pero de qué tiempos hablará (p.65)  
 Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se le habían llevado el camposanto. Le perdió interés a todo. Desalojó sus tierras y mandó quemar sus enses... Yo me quedé porque no tenía a dónde ir. Otros se quedaron esperando que Pedro Paramo muriera... Pero pasaron años y años y él seguía vivo, siempre allí, como un espartapájaros frente a las tierras de la Media Luna.  
 - Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los "Cristeros"...(p.67)

Dorotea personaje protagonista resume, cómo es el tiempo para los muertos. A partir de ella sabemos que el alma sigue vagando por Comala, mientras el cuerpo descansa en la tumba, en medio de recuerdos, comentarios y murmullos que salen de las otras tumbas. Lo que explica el porqué de las voces sin dueño en el pueblo.

-Allá afuera debe estar variando el tiempo... El cielo está tan alto... Además, le perdí todo mi interés desde que el Padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria... El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora.  
 -¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?  
 -Debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el trato que le di; pero eso ya no me preocupa...(p.56)

El dato cronológico más importante es el de la revolución de los Cristeros. Según Dorotea, a Pedro Paramo le hacía falta poco tiempo para morir: "Y ya cuando

le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los "Cristeros" (p.67).

La revolución de "Los Cristeros", se dió en México en el año de 1926. Es el único dato cronológico que nos da Juan Rulfo para ubicar su novela. Sabemos que Pedro Páramo va a morir muy pronto, pero no sabemos cuándo, ni cuántos años ha vivido, sólo se sabe que es muy viejo.

2.4.6. Susana San Juan: Es otro de los personajes protagonistas junto con Juan Preciado y Dorotea. Los tres conforman la única realidad en la obra "Pedro Páramo". Mientras ella habla Dorotea explica a Juan Preciado lo que Susana quiere decir. Y aunque murió loca, según se comenta, sus palabras son cuerdas. Ella, como todos, no ha omitido el aspecto temporal y en su resumen saltan al espacio expresiones alusivas al tiempo, siendo el mes de febrero el que más importancia tenga para Susana San Juan.

"Estoy acostada en la misma cama donde murió mi madre hace ya muchos años... Estoy aquí boca arriba, pensando en aquel tiempo para olvidar mi soledad... Pienso cuando maduraban los limones. En el viento de febrero que rompía los tallos de los helechos, antes que el abandono los secara... El viento bajaba de las montañas en las mañanas de febrero. Y las nubes se quedaban allá arriba en espera de que el tiempo bueno



las hiciera bajar al valle... En febrero cuando las mañanas estaban llenas de viento, de gorriones y de luz azul. Me acuerdo. Mi madre murió entonces... Su viejo pecho amoroso sobre el que dormí en un tiempo y que me dió de comer y que palpitó para arrullar mis sueños. (pp. 63,64).

Los muertos tienen su propio tiempo, hemos visto como todos y cada uno de los personajes aquí presentados cuentan sus historias con relación al tiempo. Sin el cual no habría ubicación real. Y los muertos al tener su ubicación, (tumba) tienen su propio tiempo, (el de ahora, o el de antes. Memorias) que transcurre lentamente, hasta apagarse definitivamente un día. Tal vez: "Haz por pensar cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados." (p.52) le decía Dorothea "La Cuarraca" a Juan Preciado.

## 2.5. UNICO TIEMPO LINEAL

2.5.1. El Tiempo y Juan Preciado: Si tomamos desde el comienzo el relato, la introducción al mismo lo hace Juan Preciado. Ignoramos que él está muerto. En verdad hay una secuencia lógica, aunque entrecortada en algunos fragmentos y solamente trastocada en forma brusca en la página trece cuando se narra un episodio de la vida de Pedro Páramo durante su niñez.



Ignoramos que Juan Preciado está muerto. Sólo conocemos este hecho en la página 49. Cuando habla con Dorotea,

Constataremos a continuación el tiempo cronológico sucedido en el lapso de tiempo transcurrido desde la llegada de Juan Preciado a Comala hasta el momento de su muerte, sucedido en forma lineal: transcurren exactamente un día y medio con igual número de tiempo nocturno en la vida de Juan Preciado en Comala, es decir, dentro de la novela de Juan Rulfo.

Primero se relata la llegada de Juan Preciado buscando a su padre "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo." p.7. Es interesante resaltar la manera maestra como Rulfo en dos líneas describe una serie de elementos ricos en contenido: Juan Preciado nos informa a dónde llega, a qué ha venido, y retrata en pocas palabras la familia, (padre, madre, hijo) y desde ya nos da a conocer a Pedro Páramo.

Llega a Comala en un mes de agosto, con un clima caluroso: "era ese tiempo de la canícula cuando, el aire de agosto sopla caliente..." p.7. Desde ya encontramos un dato cronológico que nos ayuda en la conformación lineal del tiempo, en la obra. Pero como en toda ella



los datos son imprecisos, esta constante se presentará a lo largo del libro, y será común encontrar los siguientes términos: "tantos años", "muchos años", "mucho tiempo", "muchas noches", "un tiempo", "hace mucho", "el resto de sus años", "pasaron años y años", "esa noche"; con excepciones quizá en los siguientes términos: "hace ya siete días", "dos semanas atrás", "no estaré lista antes del 8 de abril", "con los brazos extendidos pidiendo 8 días", "nada más ocho días", "de todas maneras me durará mis tres días", "murió cuando yo tenía 12 años", "dos meses antes", "es domingo", "esperé 30 años a que regresaras, Susana", "Hace más de tres años", "Era la mañana del 8 de diciembre". Y estos que precisan el día o el año son tan vagos como los términos anteriores.

Juan Preciado llega en las horas de la tarde, pues él mismo comenta la desolación de este pueblo contrastándolo con Sayula en donde había estado el día anterior: "Era la hora en que los niños... con sus gritos la tarde" p.10. Rápidamente es de noche, y Juan Preciado que se ha encontrado con un arriero, (Abundio) en el camino pregunta a una mujer por Eduviges Dyada, quien fue recomendada por Abundio: "buenas noches... me dijo: -Pase usted. -Y entré. p.11. Una vez llegado a casa de Eduviges pasa allí parte de la noche,

conociendo a través de esta mujer hechos pasados de la vida de Comala. Eduviges lo instala en un cuarto abandonado y desaparece: "Pasado un rato y al ver que no volvía, me levanté yo también" p.29. Juan Preciado empieza a sentir la soledad y el malestar del miedo ante hechos extraños.

Llega Damiana Cisneros, quien dice venir de la Media Luna. Extensa región, que fuera en otra época dominio de Pedro Páramo. Damiana como Eduviges hacen comentarios de Comala, de sus voces convertidas en ecos: "-Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras". p.36.

No dura mucho la compañía de Damiana pues así como vino se va, esfumándose en el aire y dejando a Juan Preciado solo, vagando por las calles desoladas de Comala: "¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame Damiana! Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías." p.37. Sin tener a dónde ir, Juan Preciado camina mientras sus ojos observan las casas vacías y llenas de hierba que se asoman por las ventanas abiertas, mientras sus oídos escuchan, voces, ecos, quejidos, llantos... Todo convertido en murmullo. Nervioso y desesperado, encuentra al fin a alguien vivo; Donis

y su hermana quienes viven juntos como marido y mujer, ellos lo invitan a pasar a su rancho que está a punto de caerse y pasar allí la noche: "Entonces alguien me tocó los hombros. -¿Qué hace usted aquí?... Entré... -¿No están ustedes muertos? -les pregunté... Nosotros ya estábamos dormidos. -Durmamos, pues." p.41. Sólo hasta el día siguiente se despierta: "Cuando desperté, había un sol de mediodía" p.43. Decide volver sobre sus pasos, pero la llegada de la noche se lo impide: "Quisiera volver al lugar de donde vine. Aprovecharé la poca luz que queda del día. - Es mejor que espere -me dijo él-. Aguarde hasta mañana. No tarda en oscurecer..." p.46. Se queda a pasar nuevamente la noche en esta casa, en donde ahora sólo se encuentra la mujer porque el hermano se ha ido al campo persiguiendo un becerro cimarrón.

Ya entrada la noche siente un calor sofocante, que lo hace levantar e ir a caminar, envuelto en el calor que no le deja respirar se siente asfixiado y muere:"

El calor me hizo despertar al filo de la media noche. Y el sudor. El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra... Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que se necesita para respirar... No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera." p.49.

Todo lo anterior sucedido a Juan Preciado, es lo que está contando a su compañera de tumba Dorotea "La Cuarraca". En este punto de la novela estaría el centro, la realidad, el remanso del que habla Aguinaga:<sup>19</sup>

Desde luego, la novela tiene una estructura general muy estricta, aunque no aparente en ninguna separación de partes que rompería la unidad de un momento de tiempo que es toda la narración. Se podría decir que está dividida en dos partes y un "remanso" que sirve a la vez de explicación a la primera parte y de transición para la segunda. La primera parte va hasta la página 73. En ella se hacen casi todas las observaciones y la narración a través de una primera persona, de un personaje de la novela, Juan Preciado, el hijo que viene a Comala a buscar a su padre Pedro Páramo. Esta parte, que termina con la muerte de Juan Preciado nos da la atmósfera del pueblo y nos sirve para crear al Pedro Páramo que veremos actuar en la segunda parte.

El "remanso" empieza por ser una explicación: ahí averiguamos que la primera parte está narrada desde la tumba. Y narrada de un muerto a otro, de Juan Preciado a Dorotea Dyada. Servirá luego para que en la segunda parte podamos conocer los recuerdos más íntimos de Susana San Juan, narrados por ella misma desde su tumba, contigua a la de Juan Preciado y Dorotea Dyada.

Desde aquí nacen todos los comentarios que se hacen de los sucesos acaecidos; y como son comentarios de dos personas que además están muertas, estos lógicamente no se corresponden en el tiempo lineal como lo entendemos nosotros. Pero esto tampoco es óbice para que Juan Preciado y Dorotea no traspasen la barrera de la muerte y se comuniquen en términos temporales.

<sup>19</sup>Ibid. pag. 104.

Hemos leído anteriormente el comentario de Blanco Aguinaga, y señalo que hasta los críticos se equivocan pues Dorotea en lo que pude analizar en la obra no es Dyada, como sí lo es Eduviges.



## CAPITULO 3º

### 3. GENERALIDADES

Hemos visto en el capítulo anterior aspectos relacionados con la forma, o sea cómo dice el novelista las cosas. Veremos en este capítulo aspectos relacionados con el argumento, o sea lo que dice Juan Rulfo.

Presentaremos en forma general el argumento de la novela "Pedro Páramo", intentando en pocas palabras definir la cuestión.

Ha sido difícil estudiar la obra por lo complicado que resulta mantener la linealidad en el conjunto dissociado de idas y venidas a través del tiempo en la novela; pues Juan Rulfo comenta la infancia como la decadencia de Pedro Páramo, sin que una u otra sea menos importante, o una sea complemento de la otra.

Tendremos luego la trastocación de la obra intentando mantener una linealidad, dando comienzo a la misma

con la niñez, juventud y coronación de Pedro Páramo como amo y señor de estas tierras, hasta su decadencia, muerte y llegada de Juan Preciado a Comala, quien termina al igual que todos, muriendo en este pueblo, como fuera quizá la voluntad de su madre.

### 3.1. ARGUMENTO

Juan Preciado viene a Comala en busca de su padre Pedro Páramo, su madre se lo ha pedido. El primer contacto interpersonal lo tiene con "Abundio Martínez", él le aconseja ir donde Eduvigés, pues ella tiene una posada en el pueblo. Se encuentra con ella quien lo invita a pasar allí la noche. Hablan de "Dolores Preciado", y cosas de Comala, luego Eduvigés desaparece, viene entonces a su encuentro "Damiana", quien continúa con las historias de Comala. No resiste las preguntas de Juan Preciado y se desaparece ante sus ojos, éste la llama, pero sólo el eco le responde.

Primero se halla recortado el relato por la voz de Pedro Páramo, cuando es todavía un niño y recuerda a Susana San Juan, y luego nuevamente cuando es adolescente y trabaja como auxiliar del telegrafista del pueblo, a quien Pedro Páramo le cuida un niño.



Dentro de las conversaciones se conocen los hechos, como si estos fueran sucediéndose en el presente. De ahí que vivamos la muerte de Miguel Páramo, presenciándola en el mismo instante, a pesar de ser Eduviges quien la presenta a Juan Preciado junto con la historia del Padre Rentería, su sobrina Ana y el sufrimiento de Pedro Páramo quien llora la muerte de su hijo Miguel.

Damiana a su vez cuenta a Juan Preciado los incidentes de la muerte de Toribio Aldrete, ocurrida en la habitación donde éste se encuentra. Además el casamiento de Pedro Páramo con "Dolores Preciado", y esto por evitarse pagar una deuda contraída con los Preciado.

Después de estos aterradores encuentros con fantasmas, Juan Preciado camina por las solitarias calles de Comala donde los únicos habitantes son voces, murmullos, risas, de seres que no existen.

Es recibido en casa de dos hermanos, que viven como marido y mujer, y al parecer son los únicos vivos del lugar, se queda el resto de la noche, se despierta cuando ya el sol está en lo alto, ante lo cual decide pasar una noche más en compañía de la pareja, pero más tarde perseguido por el ahogo se marcha a caminar por las oscuras calles de Comala, siente que no puede

respirar y muere. Es enterrado y luego junto a él dejan el cadáver de Dorotea la Cuarraca, que es la persona que cuenta todo lo que le ha pasado, o sea lo que hemos dicho hasta el momento.

Se narra nuevamente la muerte de Miguel Páramo, los funerales hechos por el Padre Rentería, quien en un principio se había negado a realizarlos, pues Miguel violó a su sobrina Ana, y era además el asesino de su hermano. Pero ante unas cuantas monedas cambia rápidamente de parecer.

Susana San Juan, desde su tumba (está enterrada junto a Juan Preciado y Dorotea), habla de la muerte de su madre a la que nadie fue a visitar cuando se encontraba enferma, y nadie fue tampoco al entierro, (murió de tifo) por temor a recibir el contagio.

Susana cuenta cómo fue el regreso a Comala, con su padre Bartolomé San Juan, después de treinta años de ausencia. Pedro Páramo es informado, y desde ya busca la manera de apoderarse de Susana, a la que ha anado toda la vida, y la manera de desaparecer a Bartolomé San Juan al que manda asesinar poco después.

Susana cuenta la manera como perdió la razón



tiempo atrás cuando quizá era todavía una niña.

La revolución se aproxima y Fulgor Sedano, capataz de Pedro Páramo y quien había asesinado a Toribio Aldrete, muere a manos de los alzados en armas, con los cuales Pedro Páramo negocia para no ver afectados sus intereses. Coloca a uno de sus hombres de confianza, "El Tilcuate" al mando de trescientos campesinos para que se adueñen de la revolución en estos contornos y les promete un dinero que nunca les entrega.

Se conocen detalles de la muerte del esposo de Susana San Juan (Florencio), ocurridos tiempo atrás. Y los asuntos de Pedro Páramo con el licenciado "Gerardo Trujillo", quien le ha manejado los problemas relacionados con la Justicia, por ejemplo, el asesinato de un Rentería a manos de su hijo Miguel, asuntos de linderos, etc.

Susana muere después de una larga y penosa enfermedad mental, es asistida por el Padre Rentería quien viene a traerle la Santa Comunión.

Muerta Susana, las campanas doblan por varios días en señal de duelo; pero los habitantes de Comala ignorando el hecho ocurrido en la media luna, realizan

fiestas y hasta sus vecinos de Contla se unen en las celebraciones. Ante lo cual Pedro Páramo decide cruzarse de brazos, y de esta manera sentado en su equipal ve morir a Comala.

Abundio Martínez, al que se le murió también su mujer, acude a Pedro Páramo, para solicitar ayuda para enterrar a su difunta, y ante la negativa del cacique que silencioso lo observa saca un cuchillo, lo apuñala, causándole la muerte.

Pedro Páramo, se derrumba, como si fuese un montón de piedras en el camino.

### 3.2. TRASTOCACION DE LA NOVELA PEDRO PARAMO

Mi gran propósito al emprender este estudio fue ordenar en lo posible cronológicamente la novela de Rulfo. La misma que según muchos críticos no tiene tiempo ni espacio, pues sus personajes son muertos y los muertos no tienen tiempo ni espacio.

A través del estudio realizado en las páginas anteriores he pensado que pueden haber diferentes formas de organización temporal, manipulando los hechos, para buscar de esta manera una linealidad que la obra no presenta;

eso sí con el perdón del señor Juan Rulfo y de todos aquellos que piensan que las obras son propiedad del autor y no del público para quienes en definitiva fueron hechas.

Posibles maneras de ordenación lineal:

a. Tomando como principio la niñez de Pedro Páramo hasta su muerte, y finalizar la obra con la llegada de Juan Preciado, quien busca a su padre.

b. Ordenación a través de Juan Preciado-Dorotea y Susana San Juan a partir de su propia tumba, desde el comienzo mismo de la novela. Lo que daría como resultado tres narraciones con un centro común: Pedro Páramo.

c. A través de Juan Preciado que llega al pueblo. Tal como lo presenta Rulfo, pero sin tenerlo en la tumba con Dorotea en la mitad de la obra, sino al final. (que sea Juan Preciado quien abra y cierre la obra).

He optado por la primera fórmula propuesta anteriormente.

Empezaríamos así:

1. Niñez de Pedro Páramo. p.13-16.
2. Adolescencia de Pedro Páramo. p.20.
3. Pedro Páramo se encarga de la media luna. p.32.
4. Matrimonio de Pedro Páramo, con Dolores Preciado. p.31-36.
5. Pedro Páramo se apodera de todas las tierras, mandando si es necesario. p.30-36.
6. Muerte de Toribio Aldrete. pp.30 y 36.
7. Muere Miguel Páramo. pp.56-63 y 21-28.
8. Regresa después de treinta años de ausencia Susana San Juan, el gran amor de Pedro Páramo. pp.67-68.
9. Se planea la muerte de Bartolomé San Juan. p.70.
10. Llega la revolución a la región. Fulgor Sedano es asesinado. p.77.
11. Pedro Páramo hace un trato con los revolucionarios. Manda trescientos hombres al mando del Tilcuate. p.81.
12. El abogado Gerardo Trujillo se despide de Pedro Páramo. pp.83-85.
13. Muere Susana San Juan. p.92.
14. Asesinan a Pedro Páramo. pp.99-101.
15. Llega al pueblo Juan Preciado, buscando a su padre Pedro Páramo. p.7.
16. Muere Juan Preciado. p.49.
17. Juan Preciado habla con Dorotea, en la tumba. p.49.

## 3.2.1. Niñez de Pedro Páramo:

"El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio... Al recorrerse las nubes, el sol sacaba luz a las piedras, irisaba todo de colores, se bebía el agua de la tierra, jugaba con el aire dándole brillo a las hojas con que jugaba el aire.

-¿Qué tanto haces en el excusado, muchacho?

-Nada, mamá.

-Si sigues allí va a salir una culebra y te va a morder.

-Sí, mamá.

-Pensaba en tí, Susana. En las lomas verdes. Cuando volábamos papelotes en la época del aire...

-Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío.

-Te he dicho que salgas del excusado, muchacho.

-Sí, mamá. Ya voy.

-De tí me acordaba. Cuando tú estabas allí mirándome con tus ojos de agua marina.

Alzó los ojos y miró a su madre en la puerta.

-Por qué tardas tanto en salir? ¿Qué haces aquí?

-Estoy pensando...

-¿Por qué no vas con tu abuela a desgranar maíz?

-Ya voy, mamá. Ya voy.

-Abuela, vengo a ayudarle a desgranar maíz.

-Ya terminamos; pero vamos a hacer chocolate. ¿Dónde te habías metido? Todo el rato que duró la tormenta te anduvimos buscando.

-Estaba en el otro patio... Sería bueno que fueras a ver a doña Inés Villalpando por un molino nuevo. El que teníamos se quebró.

-Pedro! -le gritaron- ¡Pedro!

Pero él ya no oyó. Iba muy lejos.

Por la noche volvió a llover. Se estuvo oyendo el borbotar del agua durante largo rato... -Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada vez que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en tí, Susana.-...

-¿Por qué no has ido a rezar el rosario? Estamos en el novenario de tu abuelo.

-Me siento triste- dijo.

El reloj de la iglesia dió las horas, un tras otra, una tras otra, como si se hubiera encogido el tiempo. pp.13-16.

### 3.2.2. Adolescencia de Pedro Páramo:

"-El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: "Lo quiero por tí; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haer nacido en él." Pensé: "No regresará jamás; no volverá nunca."-

-¿Qué haces aquí a estas horas? ¿No estás trabajando?

-No, abuela. Rogelio quiere que le cuide al niño. Me paso paseándolo. Cuesta trabajo atender las dos cosas: al niño y el telégrafo, mientras que él se vive tomando cervezas en el billar. Además no me paga nada.

-No estás allí para ganar dinero, sino para aprender; cuando ya sepas algo, entonces podrás ser exigente. Por ahora eres solo un aprendiz; quizá mañana o pasado llegues a ser tú el jefe. Pero para eso se necesita paciencia y, más que nada, humildad. Si te ponen a pasear al niño, hazlo, por el amor de Dios. Es necesario que te resignes.

-Que se resignen otros, abuela, yo no estoy para resignaciones.

-¡Tú y tus rarezas! Siento que te va a ir mal, Pedro Páramo, p.20.

### 3.2.3. Pedro Páramo se encarga de la Media Luna:

"La primera vez se estuvo esperando hasta llenarse con la idea de que quizá en la casa estuviera deshabitada. Y ya se iba cuando apareció la figura de Pedro Páramo.

-Pasa, Fulgor...

-Siéntate, Fulgor. Aquí hablaremos con más calma.

Estaban en el corral. Pedro Páramo se arrellanó en un pesebre y esperó:

-Por qué no te sientas?

-Prefiero estar de pie, Pedro.



-Como tu quieras. Pero no se te olvide el -don-.

¿Quién era aquel muchacho para hablarle así? Ni su padre don Lucas Páramo se había atrevido hacerlo. Y de pronto éste, que jamás se había parado en la Media Luna, ni conocía de oídas el trabajo, le hablaba como a un gañán. ¡Vaya, pues!

-¿Cómo anda aquello?

Sintió que llegaba su oportunidad. -Ahora me toca a mí-, pensó.

-Mal. No queda nada. Hemos vendido el último ganado. Comenzó a sacar los papeles para informarle a cuánto ascendía todavía el adeudo. Y ya iba a decir:

-Debemos tanto-, cuando oyó:

-¿A quien le debemos? No me importa cuánto, sino a quién.

Le repasó una lista de nombres. Y terminó:

No hay de dónde sacar para pagar. Ese es el asunto.

-¿Y por qué?

-Porque la familia de usted lo absorbió todo. Pedían y pedían, sin devolver nada. Eso se paga caro... ..Mañana comenzaremos a arreglar nuestros asuntos. Empezaremos por las Preciados.

¿Dices que a ellas les debemos más?

-Sí. Y a las que les hemos pagado menos... Tengo entendido que una de ellas, Matilde, se fue a vivir a la ciudad. No se si a Guadalajara o a Colima. Y la Lola, quiero decir, doña Dolores, ha quedado como dueña de todo. Usted sabe: el rancho de Enmedio. Y es a ella a la que le tenemos que pagar. p.32.

#### 3.2.4. Matrimonio de Pedro Páramo con Dolores Preciado:

"Mañana vas a pedir la mano de Lola.

-Pero cómo quiere usted que me quiera, si ya estoy viejo.

-La pedirás para mí. Después de todo tiene alguna gracia.

Le dirás que estoy muy enamorado de ella. Y que si lo tiene a bien. De pasada, dile al padre Rentería que nos arregle el trato. ¿Con cuánto dinero duentas?

-Con ninguno, don Pedro.

-Pues prométeselo. Dile que en teniendo se le pagará...

...-¿De dónde diablos habrá sacado esas mañas el muchacho?-Pensó Fulgor Sedano mientras regresaba a la Media Luna-. Yo no esperaba de él nada...

...Fue muy fácil encampanarse a la Dolores. Si hasta le relumbraron los ojos y se le descompuso la cara.

-Perdóneme que me ponga colorada, don Fulgor. No creí que don Pedro se fijera en mi.

-No duerme pensando en usted.

-Pero si él tiene de dónde escoger. Abundan tantas muchachas bonitas en Comala. ¿Qué dirán ellas cuando lo sepan?

-El sólo piensa en usted, Dolores. De ahí en más, en nadie.

-Me hace usted que me den escalofríos, don Fulgor. Ni siquiera me lo imaginaba.

-Es que es un hombre tan reservado...

...Pongamos por fecha de la boda pasado mañana. ¿Qué opina usted?

-¿No es muy pronto? No tengo nada preparado. Necesito encargar los ajuares. Le escribiré a mi hermana. O no, mejor le voy a mandar un propio; pero de cualquier manera no estaré lista antes del 8 de abril. Hoy estamos a 1º. Sí, apenas para el 8. Dígale que espere unos diitas.

-El quisiera que fuera ahora mismo. Si es por los ajuares nosotros se los proporcionamos. La difunta madre de don Pedro espera que usted vista sus ropas. En la familia existe esa costumbre.

-Pero además hay algo para estos días. Cosas de mujeres, sabe usted. ¡Oh!, qué vergüenza...

...¿Qué felicidad! ¡Oh, qué felicidad! Gracias, Dios mío, por darme a don Pedro. Y añadió: -Aunque después me aborrezca.-

-Ya está pedida y muy de acuerdo. El padre cura quiere sesenta pesos por pasar por alto lo de las amonestaciones...

-No le pediste algo adelantado a la Dolores?

-No, patrón. No me atreví. Esa es la verdad. Estaba tan contenta que no quise estropearle su entusiasmo.

-Eres un niño.

-¡Vaya! Yo un niño. Con 55 años encima. El apenas empezando a vivir y yo a pocos pasos de la muerte.-...

...-Lacosa es que el tal Osorio le pronosticó a tu madre, cuando fue a verlo, que "esa noche no debía repegarse a ningún hombre porque estaba brava la luna".

-Dolores fue a decirme toda apurada que no podía. Que simplemente se la hacía imposible acostarse esa noche con Pedro Páramo. Era su noche de bodas. Y ahí me tienes a mí tratando de convencerla de que no se creyera del Osorio que por otra parte era un embaucador embustero.

--No puedo -me dijo-. Anda tú por mí. No lo notará...

-Y fui.

-Me valí de la oscuridad y de otra cosa que ella no sabía: y es que a mí también me gustaba Pedro Páramo.

-Antes que amaneciera me levanté y fui a ver a Dolores. Le dije:

--Ahora anda tu. Este es ya otro día.

--¿Qué te hizo? -me preguntó-.

--Todavía no lo sé -le contesté-.

-Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera.

--¿Por qué suspira usted, Doloritas?

--Quisiera ser Zopilote para volar a donde vive mi hermana.

-No faltaba más, doña Doloritas. Ahora mismo irá usted a ver a su hermana. Regresemos, que le preparen sus maletas. No faltaba más.

-Y tu madre se fue:

--Hasta luego don Pedro.

--¡Adios!, Doloritas.

-Se fue de la Media Luna para siempre. pp.31-36.

3.2.5. Pedro Páramo se apodera de todas las tierras matando si es necesario:

"-¿Y lo del Aldrete?

-Qué se trae el Aldrete? Tu me mencionaste a las Preciados y a los Fregosos y a los Guzmanes. ¿Con qué sale ahora el Aldrete?

-Cuestión de límites. El ya mandó cercar y ahora pide que echemos el lienzo que falta para hacer la división.

-Eso déjalo para después. No te preocupen los lienzos. No habrá lienzos. La tierra no tiene divisiones...

...-La semana venidera irás con el Aldrete. Y le dices

que recorra el lienzo. Ha invadido tierras de la Media Luna.

-El hizo bien sus mediciones. A mi me consta.

-Pues dile que se equivocó. Que estuvo mal calculado. Derrumba los lienzos si es posible.

-¿Y las leyes?

-¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros. ¿tiene en la Media Luna trabajando algún atravesado?

-Sí, hay uno que otro.

-Pues mándalos en comisión con el Aldrete. Le levantas un acta acusándolo de =usufruto = o de lo que a tí se te ocurra. Y recuérdala que Lucas Páramo ya murió. Que conmigo hay que hacer nuevos tratos.

-¿Quién será?

-Ve tú a saber. Alguno de tantos. Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice casi acabó con los asistentes a la boda en la cual don Lucas Páramo iba a fingir de Padrino. Y eso que a don Lucas apenas le tocó de rebote, porque al parecer la cosa era contra el novio. Y como nunca se supo de dónde había salido la bala que le pegó a él, Pedro Páramo arrasó parajo...pp.30-36.

### 3.2.6. Muerte de Toribio Aldrete:

=Fulgor Sedano, hombre de 54 años, soltero, de oficio administrador, apto para entablar y seguir pleitos, por poder y por mi propio derecho, reclamó y alegó lo siguiente...=

Eso había dicho cuando levantó el acta contra actos de Toribio Aldrete. Y terminó: =Que conste mi acusación por usufruto .=

-A usted ni quien le quite lo hombre, don Fulgor. Sé que usted las puede. Y no por el poder que tiene atrás, sino por usted mismo... Con ese papel nos vamos a limpiar usted y yo don Fulgor, porque no va a servir para otra cosa... Se acordaba. Estaban en la fonda de Eduviges. Y hasta él le había preguntado:

-Oye, Viges, ¿Me puedes prestar el cuarto del rincón?

-Los que usted quiera, don Fulgor, si quiere, ocúpelos todos. ¿Se van a quedar a dormir aquí sus hombres?

-No, nada más uno...

---

¿No oyó lo que estaba pasando? Como que estaban asesinando a alguien. ¿No acaba usted de oír?

-Tal vez sea algún eco que está aquí encerrado. En este cuarto ahorcaron a Toribio Aldrete.

---

...En ese momento abrieron y él entró.

-Pasa, Fulgor. ¿Está arreglado el asunto de Toribio Aldrete?

-Está liquidado patrón. pp.30 y 36.

### 3.2.7. Muere Miguel Páramo:

-Todo comenzó con Miguel Páramo. Sólo yo supe lo que le había pasado la noche que murió. Estaba ya acostada cuando oí regresar su caballo rumbo a la Media Luna. Me extrañó porque nunca volvía a esas horas. Siempre lo hacía entrada la madrugada. Iba a platicar con su novia a un pueblo llamado Contla, algo lejos de aquí. Salí temprano y tardaba en volver. Pero esa noche no regresó... No había acabado de pasar su caballo cuando sentí que me tocaban por la ventana... Y era él, Miguel Páramo. No me extrañó verlo, pues hubo un tiempo que se pasaba las noches en mi casa durmiendo conmigo, hasta que encontró esa muchacha que le sorbió los sesos.

=-No. Ella me sigue queriendo -me dijo-. Lo que sucede es que yo no pude dar con ella. Se me perdió el pueblo. Había mucha neblina o humo o no sé qué, pero sí sé que Contla no existe. Fui más allá, según mis cálculos, y no encontré nada. Vengo a contártelo a ti, porque tú me comprendes. Si se lo dijera a los demás de Comala dirían que estoy loco, como siempre lo han dicho que lo estoy.

=-No. Loco no, Miguel. Debes estar muerto.  
...Tal vez te pusiste a hacer locuras y eso ya es otra cosa.

-Sólo brinqué el lienzo de piedra que ultimamente mandó poner mi padre. Hice que el colorado lo brincara para no ir a dar ese rodeo tan largo que hay que hacer ahora para encontrar el camino. Sé que lo brinqué y después seguí corriendo; pero, como te digo, no había más que humo y humo y humo.

-Mañana tu padre se torcerá de dolor -le dije-. Lo siento por él. Ahora vete y descansa en paz, Miguel. Te agradezco que hayas venido a despedirte de mí... Antes de que amaneciera un mozo de la Media Luna me vino a decir:

-El patrón don Pedro le suplica. El niño Miguel ha muerto. Le suplica su compañía...

-Está bien. Dile a don Pedro que allá iré. ¿Hace mucho que lo trajeron?

-No hace ni media hora. De ser antes, tal vez se hubiera salvado. Aunque según el doctor que lo palpó, ya estaba frío desde tiempo atrás...

---

-Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal vez mejores voces...

Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar.

-Pero no para tí, Miguel Páramo, que has muerto sin perdón y no alcanzarás ninguna gracia.-

El padre Rentería dió vuelta al cuerpo y entregó la misa al pasado. Se dió prisa por terminar pronto y salió sin dar la bendición final a aquella gente que llenaba la iglesia.

-Padre, queremos que nos lo bendiga!

-No! -dijo moviendo negativamente la cabeza-. No lo haré. Fue un mal hombre y no entrará al reino de los cielos. Dios me tomará a mal que interceda por él.

Lo decía, mientras trataba de retener sus manos para que no enseñaran su temblor. Pero fue... Levantó el hisopo con ademanes suaves y roció el agua bendita de arriba a abajo, mientras salía de su boca un murmullo, que podía ser de oraciones. Después se arrodilló y todo el mundo se arrodilló con él:

-Ten piedad de tu siervo, señor.

-Que descanse en paz, amén -contestaron las voces...

...Pedro Páramo se acercó, arrodillándose a su lado:

-Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. El asesinato de su hermano, que según rumores fue cometido por mi hijo; el caso de su sobrina Ana, violada por él según el juicio de usted; las ofensas y falta de respeto que le tuvo en ocasiones, son motivos que cualquiera puede admitir. Pero olvídense ahora padre. Considérelo y perdónelo como quizá Dios lo haya perdonado.

Puso sobre el reclinatorio un puño de monedas de oro y se levantó:

-Reciba eso como una limosna para su iglesia... El padre Rentería recogió las monedas una por una y se acercó al altar.

-Son tuyas -dijo-. El puede comprar la salvación. Tu sabes si éste es el precio. En cuanto a mí, Señor me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir... Por mí, condénalo, Señor.

Y cerró el Sagrario.

Entró en la sacristía, se echó en un rincón y allí lloró de pena y de tristeza hasta agotar sus lágrimas.

-Está bien, Señor, tú ganas -dijo después...

---

Fue hasta la Media Luna y dió el pésame a Pedro Páramo. Volvió a oír las disculpas por las inculpaciones que le habían hecho a su hijo. Lo dejó hablar. Al fin ya nada tenía importancia. En cambio, rechazó la invitación a comer con él:

-No puedo, don Pedro, tengo que estar temprano en la iglesia porque me espera un montón de mujeres junto al confesionario. Otra vez será...

...La primera que se acercó fue la vieja Dorotea, quien siempre estaba allí esperando a que se abrieran las puertas de la iglesia.

Sintió que olía a alcohol.

-Qué, ya te emborrachas? ¿Desde cuándo?

-Es que estuve en el velorio de Miguelito, padre. Y se me pararon las canelas... pp.56-63 y 21-28.

3.2.8. Regresa Susana San Juan, el único amor de Pedro Páramo.

"Fue Fulgor Sedano quien le dijo:

-Patrón, ¿Sabe quien anda por aquí?

-¿Quién?

-Bartolomé San Juan

-¿Y eso?

-Eso es lo que yo me pregunto. ¿Qué vendrá a hacer?

-¿No lo has investigado?

-No. Vale decirlo. Y es que no ha buscado casa. Llegó directamente a la antigua casa de usted. Allí desmontó y apeó sus maletas, como si usted de antemano se la hubiera alquilado. Al menos le vi esa seguridad.

-¿Y qué haces tú, Fulgor, que no averiguas lo que pasa? ¿No estás para eso?

-Me desorienté un poco por lo que le dije. Pero mañana aclararé las cosas si usted lo cree necesario.

-Lo de mañana déjame a mi. Yo me encargo de ellos.

-¿Han venido los dos?

-Sí, él y su mujer. ¿Pero cómo lo sabe?

-¿No será su hija?

-Pues por el modo como la trata más bien parece su mujer.

-Vete a dormir, Fulgor.

-Si usted me lo permite.

-Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de tí. ¿Cuántas veces invité a tu padre a que viniera a vivir aquí nuevamente, diciéndole que yo lo necesitaba? Lo hice hasta con engaños.

=Le ofrecí nombrarlo administrador, con tal de volverte a ver...

...Sentí que se abría el cielo. Tuve ánimos de correr hacia tí. De rodearte de alegría. De llorar. Y lloré, Susana, cuando supe que al fin regresarías." pp.67-68.

3.2.9. Se Planea la Muerte de Bartolomé San Juan:

"-¿Sabías, Fulgor, que ésa es la mujer más hermosa





que se ha dado sobre la tierra? Llegué a creer que la había perdido para siempre. Pero ahora no tengo ganas de volverla a perder. ¿Tú me entiendes, Fulgor? Dile a su padre que vaya a seguir explotando sus minas. Y allá... me imagino que será fácil desaparecer al viejo en aquellas regiones a donde nadie va nunca.

¿No lo crees?

-Puede ser.

-Necesitamos que sea. Ella tiene que quedarse huérfana...

...-¿Y si lo llega a saber?

-¿Quién se lo dirá? A ver, dime, aquí entre nosotros dos, ¿quién se lo dirá?

-Estoy seguro que nadie...

...Tu padre ha muerto, Susana. Antenoche murió, y hoy han venido a decir que nada se puede hacer; que ya lo enterraron; que no lo han podido traer aquí porque el camino era muy largo. Te has quedado sola, Susana...  
p.70.

### 3.2.10 Llega la Revolución: Fulgor Sedano es asesinado

"Un hombre al que decían el Tartamudo llegó a la Media Luna y preguntó por Pedro Páramo.

-¿Para qué lo solicitas?

-¿Quiero hablar cocon él...

-¿Qué se te ofrece?

-Necesito hablar directamente cocon el patrón.

-Yo soy. ¿Qué quieres?

-Pues, nanada más esto. Mataron a don Fulgor Sese-dano. Yo le hacía compañía. Habíamos ido por el rurrumbo de los verdaderos para averiguar por qué se estaba escaseando el agua. Y en eso andábamos cucuando vimos una manada de hombres que nos salieron al encuentro... A mí ni me tomaron en cuenta. Pero a don Fulgor le mandaron soltar la bestia. Le dijeron que eran revolucionarios. Que venían por las tierras de usted. "¡Cocórrale! -le dijeron a don Fulgor-. Vaya y dígame a su patrón que allá nos veremos!" Y él soltó la cacal-da, despavariado. No muy de prisa por lo pepesado que era; pero corrió. Lo mataron cocorriendo. Murió cocon una pata arriba y otra abajo.

-Entonces yo ni me momoví. Esperé que fuera de noche y aquí estoy para anunciarle lo que papasó.

...Pedro Páramo volvió a encerrarse en su despacho.

Se sentía viejo y abrumado. No le preocupaba Fulgor, que al fin y al cabo ya estaba =más para la otra que para ésta= Había dado de sí todo lo que tenía que dar: aunque fuese muy sevicial, lo que sea de cada quien...p.77.

3.2.11. Pedro Páramo trata con los revolucionarios, y nombra al Tilcuate Jefe, entregando trescientos hombres:

"-¿Y qué esperas? ¿Por qué no te mueves? Anda y diles a éstos que aquí estoy para lo que se les ofrezca. Que vengan a tratar conmigo. Pero antes date un rodeo por la consagración. ¿Conoces al Tilcuate? Allí estará. Dile que necesito verlo...

...Pardeando la tarde, aparecieron los hombres. Venían encarabinados y terciados de carrilleras. Eran cerca de veinte. Pedro Páramo los invitó a cenar. Y ellos, sin quitarse el sombrero, se acomodaron a la mesa y esperaron callados. Sólo se le oyó sorber el chocolate...Pedro Páramo los miraba. No se le hacían caras conocidas. Detrasito de él, en la sombra, aguardaba el Tilcuate... ¿Qué se les ofrece?

-Como usted ve, nos hemos levantado en armas.

-¿Y?

-Y pos eso es todo. ¿Le parece poco?

-¿Pero por qué lo han hecho?

-Pos porque otros lo han hecho también. ¿No lo sabe usted? Aguárdenos tantito a que nos lleguen instrucciones y entonces le averiguamos la causa. Por lo pronto ya estamos aquí.

-Yo sé la causa -dijo otro-. Y si quiere se la entero. Nos hemos rebelado contra el gobierno y contra ustedes porque ya estamos aburridos de soportarlos. Al gobierno por rastrero y a ustedes porque no son más que unos mórdrigos bandidos y mantecosos ladrones. Y del señor gobierno ya no digo nada porque le vamos a decir a balazos lo que queremos decir.

-¿Cuánto necesitan para hacer su revolución? - Preguntó Pedro Páramo-. Tal vez yo pueda ayudarlos.

-Dice bien aquí el señor, Perseverancio. No se te debía soltar la lengua. Necesitamos agenciarnos un rico pa que nos habilite, y que mejor que el señor aquí presente. ¿A ver tú, Casildo, cómo cuánto nos hace falta?

Que nos dé lo que su buena intención quiera darnos. ...Pos yo ahí al cálculo diría que unos veinte mil

pesos no estarían mal para el comienzo. ¿Qué les parece a ustedes? Ora que quien sabe si al señor éste se le haga poco, con eso de que tiene sobrada voluntad de ayudarnos. Pongamos entonces cincuenta mil. ¿De acuerdo?

-Les voy a dar cien mil pesos -les dijo Pedro Páramo- ¿Cuántos son ustedes?

-Somos trescientos.

-Bueno. Les voy a prestar otros trescientos hombres para que aumenten su contingente. Dentro de una semana tendrán a su disposición tanto los hombres como el dinero. El dinero se los regalo, a los hombres no más se los presto. En cuanto los desocupen mándenmelos para acá.

-¿Está bien así?

-Pero cómo no.

-Entonces hasta dentro de ocho días, señores. Y he tenido mucho gusto de conocerlos...

...-¿Quién crees tú que sea el jefe de éstos? -le preguntó más tarde al Tilcuate.

-Pues a mi se me figura que es el barrigón ese que estaba en medio y que ni alzó los ojos. Me late que es él... Me equivoco pocas veces, don Pedro.

-No, Damasio, el jefe eres tú. ¿O qué, no te quieres ir a la revuelta?

-Pero si hasta se me hace tarde. Con lo que me gusta a mí la bulla...

...Te voy a dar diez pesos para cada uno. Ahí no más para sus gastos más urgentes. Les dices que el resto está aquí guardado y a su disposición. No es conveniente cargar tanto dinero andando en esos trajines...p.81.

### 3.2.12. El Abogado Gerardo Trujillo se despide de Pedro Páramo:

"-¿Sabe, don Pedro, que derrotaron al Tilcuate?

-Sé que hubo alguna balacera anoche, porque se estuvo oyendo el alboroto, pero de ahí en más no sé nada. ¿Quién te contó eso, Gerardo?

-Llegaron unos heridos a Comala. Mi mujer ayudó para eso de los vendajes. Dijeron que eran de la gente de Damasio y que habían tenido muchos muertos. Parece que se encontraron con unos que se dicen Villistas.

-¡Qué caray, Gerardo! Esoy viendo llegar tiempos malos. ¿Y tú que piensas hacer?

-Me voy, don Pedro. A Sayula. Allá volveré a establecerme...

... Dónde quiere que le deje los papeles?

-No los dejes. Llévatelos. ¿O qué no puedes seguir encargado de mis asuntos allá donde vas?

-Agradezco su confianza don Pedro. La agradezco sinceramente. Aunque hago la salvedad de que me será imposible. Ciertas irregularidades... Digamos... Testimonios que nadie sino usted debe conocer. Pueden prestarse a malos entendidos en caso de llegar a caer en otras manos. Lo más seguro es que estén con usted.

-Dices bien, Gerardo. Déjalos aquí. Los quemaré. Con papeles o sin ellos, ¿quién me puede discutir la propiedad de lo que tengo?

-Indudablemente nadie, don Pedro. Nadie. Con su permiso.

-Ve con Dios, Gerardo.

-¿Qué dijo usted?

-Digo que Dios te acompañe.

El licenciado Trujillo salió despacio. Estaba ya viejo... La verdad es que esperaba una recompensa. Había servido a don Lucas, que en paz descansa, padre don don Pedro; después a don Pedro, y todavía; luego a Miguel, hijo de don Pedro. La verdad es que esperaba una compensación...

-Don Pedro, he regresado, pues no estoy satisfecho conmigo mismo. Gustoso seguiré llevando sus asuntos.

Lo dijo sentado nuevamente en el despacho de Pedro Páramo, donde había estado no hacía ni media hora.

-Está bien, Gerardo. Allí están los papeles, donde tú los dejaste.

-Desearía también... Los gastos... El traslado... Un mínimo adelanto de honorarios... Algo extra, por su usted lo tiene a bien.

-¿Quinientos?

-¿No podría ser un poco más?

-¿Y si fueran cinco?

-¿Cinco qué? ¿Cinco mil pesos? No los tengo. Tú bien lo sabes que todo está invertido. Tierras, animales. Tú lo sabes. Llévate mil. No creo que necesites más...

-Aquí tienes, Gerardo. Cuidalos muy bien, porque no retoñan. Y él, que todavía estaba en sus cavilaciones, respondió:

-Sí, tampoco los muertos retoñan -y agregó-: Desgraciadamente. pp.83-85.

### 3.2.13. Muere Susana San Juan:

"-Tengo la boca llena de tierra,

-Sí, padre.

-No digas: =Sí, padre=. Repite conmigo lo que yo vaya diciendo.

-¿Qué va usted a decirme? ¿Me va a confesar otra vez?

-Esta no será una confesión, Susana. Sólo vine a platicar contigo. A prepararte para la muerte.

-¿Ya me voy a morir?

-Sí, hija.

-¿Por qué entonces no me deja en paz? Tengo ganas de descansar. Le han de haber encargado que viniera a quitarme el sueño. Que se estuviera aquí conmigo hasta que se me fuera el sueño. ¿Qué haré después para encontrarlo? Nada, padre. ¿Por qué mejor no se va y me deja tranquila?

-Te dejaré en paz, Susana. Conforme vayas repitiendo las palabras que yo diga, te irás quedando dormida. Sentirás como tú misma te arrullarás. Y ya que te duermas nadie te despertará... Nunca volverás a despertar.

-Está bien, padre. Haré lo que usted diga.

=Tengo la boca llena de tí, de tu boca. Tus labios apretados, duros como si mordieran oprimiendo mis labios...=

Se detuvo también. Miró de reojo al padre Rentería y lo vió lejos, como si estuviera detrás de un vidrio empañado.

Luego volvió a oír la voz calentando su oído:

-Trago saliva espumosa; masticó terrones plagados de gusanos que se me anudan en la garganta y raspan la pared del paladar... Mi boca se hunde, retorciéndose en muecas, perforada por los dientes que la taladran y devoran. La nariz se reblandece. La gelatina de los ojos se derrite. Los cabellos arden en una sola llamarada...

Tuvo intenciones de levantarse. Dar los santos óleos a la enferma y decir: =He terminado. Pero no, no había terminado todavía. No podía entregar los sacramentos a una mujer sin conocer la medida de su arrepentimiento.

-Vas a ir a la presencia de Dios. Y su juicio es inhumano para los pecadores...

...Se oyó el sollozo de una de las mujeres escondidas en la sombra.

Entonces Susana San Juan pareció recobrar vida. Se alzó en la cama y dijo:

-¡Justina, hazme el favor de irte a llorar a otra parte!

Después sintió que la cabeza se le clavaba en el vien-

tre. Trató de separar el vientre que le apretaba los ojos y le recortaba la respiración; pero cada vez se volcaba más como si se hundiera en la noche.

-¿Ve usted aquella ventana, doña Fausta, allí en la Media Luna, donde siempre ha estado prendida la luz?

-No, Angeles. No veo ninguna ventana.

-Es que ahorita se ha quedado a oscuras. ¿No estará pasando algo malo en la Media Luna? Hace más de tres años que está aluzada esa ventana, noche tras noche. Dicen los que han estado allí que es el cuarto donde habita la mujer de Pedro Páramo, una pobrecita loca que le tiene miedo a la oscuridad. Y mire; ahora mismo se ha apagado la luz. ¿No será un mal suceso?

-Tal vez haya muerto...

Y las dos mujeres, que salían de la iglesia muy cerca de las once de la noche, se perdieron bajo los arcos del portal, mirando cómo la sombra de un hombre cruzaba la plaza en dirección de la Media Luna...

Al Alba, la gente fue despertada por el repique de las campanas. Era la mañana del 8 de diciembre. Una mañana gris. No fría; pero gris. El repique comenzó con la campana mayor. La siguieron las demás. Algunos creyeron que llamaban para la misa grande... Pero el repique duró más de lo debido. Ya no sonaban sólo las campanas de la iglesia mayor, sino también las de la sangre de Cristo, las de la Cruz Verde y tal vez las del Santuario. Llegó el mediodía y no cesaba el repique. Llegó la noche. Y de día y de noche las campanas siguieron tocando, todas por igual, cada vez con más fuerza, hasta que aquello se convirtió en un lamento rumoroso de sonidos... A los tres días todos estaban sordos.

Comenzó a llegar gente de otros rumbos, atraída por el constante repique. De Contla venían como en peregrinación. Y aún de más lejos. Quien sabe de dónde, pero llegó un circo, con volantines y sillas voladoras. Músicos... Hubo serenatas. Y así poco a poco la cosa se convirtió en fiesta.

Las campanas dejaron de tocar; pero la fiesta siguió. No hubo modo de hacerles comprender que se trata-

ba de un duelo, de días de duelo. No hubo modo de hacer que se fueran; antes, por el contrario, siguieron llegando más... Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria.

-Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.  
p.92.

### 3.2.14. Asesinan a Pedro Páramo:

"-¡Damiana! -llamó Pedro Páramo-. Ven a ver qué quiere ese hombre que viene por el camino.

Abundio siguió avanzando, dando traspiés, agachando la cabeza y a veces caminando en cuatro patas. Sentía que la tierra se retorció, le daba vueltas y luego se le soltaba; él corría para agarrarla, y cuando ya la tenía en sus manos se le volvía a ir, hasta que llegó frente a la figura de un señor sentado junto a una puerta. Entonces se detuvo:

-Denme una caridad para enterrar a mi mujer -dijo-

Damiana Cisneros rezaba: -De las asechanzas del enemigo malo, libranos, Señor.- Y le apuntaba con las manos haciendo la señal de la cruz.

-Vengo por una ayudita para enterrar a mi muerta.

El sol le llegaba por la espalda. Ese sol recién salido, casi frío, desfigurado por el polvo de la tierra.

La cara de Pedro Páramo se escondió debajo de las cobijas como si se escondiera de la luz, mientras que los gritos de Damiana se oían salir más repetidos, atravesando los campos:

=¡Están matando a Don Pedro! =

Abundio Martínez oía que aquella mujer gritaba. No sabía qué hacer para acabar con esos gritos. No le encontraba la punta a sus pensamientos.

-¡Ayúdenme! -dijo- denme algo.

Pero ni siquiera él se oyó. Los gritos de aquella mujer lo dejaban sordo.

Por el camino de Comala se movieron unos puntitos negros. De pronto los puntitos se convirtieron en hombres y luego estuvieron aquí, cerca de él. Damiana Cisneros dejó de gritar. Deshizo su cruz. Ahora se había caído y abría la boca como si bostezara.

Los hombres que habían venido la levantaron del suelo y la llevaron al interior de la casa.

-¿No le ha pasado nada a usted, patrón? preguntaron.

Apareció la cara de Pedro Páramo, que sólo movió la cabeza.

Desarmaron a Abundio, que aún tenía el cuchillo lleno de sangre en la mano:

-Vénte con nosotros -le dijeron-. En buen lío te has metido.

Y él los siguió...

-Estoy borracho -dijo-.

Allá atrás, Pedro Páramo, sentado en su equipal, miró el cortejo que se iba hacia el pueblo. Sintió que su mano izquierda, al querer levantarse, caía muerta sobre sus rodillas; pero no hizo caso de eso. Estaba acostumbrado a ver morir cada día alguno de sus pedazos. Vió como se sacudía el paraíso dejando caer sus hojas: =Todos escogen el mismo camino. Todos se van.= Después volvió al lugar donde había dejado sus pensamientos.

-Susana -dijo-. Luego cerró los ojos. Yo te pedí que regresaras...

=...Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote...

...-Esta es mi muerte-, dijo.

El sol se fue volteando sobre las cosas y les devolvió su forma. La tierra en ruinas estaba frente a él, vacía.

Sintió que unas manos le tocaban los hombros y enderezó el cuerpo, endureciéndolo.

-Soy yo, Don Pedro -dijo Damiana-. ¿No quiere que le traiga su almuerzo?

Pedro Páramo respondió:

-Voy para allá. Ya voy.

Se apoyó en los brazos de Damiana Cisneros e hizo intento de caminar. Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dió un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras. pp. 99-101.

### 3.2.15. Llega al pueblo Juan Preciado, buscando a su Padre Pedro Páramo:

"Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera... Todavía antes me había dicho:

-No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dió... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro...

Era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto



sopla caliente, envenenado por el olor podrido de las saponarias.

-¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

-Comala, señor.

-¿Está seguro de que ya es Comala?

-Seguro, señor.

-¿Y por qué se ve esto tan triste?

-Son los tiempos, señor...

-¿Y a qué va usted a Comala, si se puede saber? -oí que me preguntaban.

-Voy a ver a mi padre -contesté...

-Bonita fiesta le va a armar -volví a oír la voz del que iba allí a mi lado-. Se pondrá contento de ver a alguien después de tantos años que nadie viene por aquí...

-¿Y qué trazas tiene su padre, si se puede saber?

-No lo conozco -le dije-. Sólo sé que se llama Pedro Páramo.

-¡Ah!, vaya...

-Yo también soy hijo de Pedro Páramo -me dijo-.

Una bandada de cuervos pasó cruzando el cielo vacío, haciendo cuar, cuar, cuar...

-¿Conoce usted a Pedro Páramo? -le pregunté-

Me atreví a hacerlo porque ví en sus ojos una gota de confianza.

-¿Quién es? -volví a preguntar-

-Un rencor vivo -me contestó él-...

El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. Con usted deba haber pasado lo mismo, ¿no?

-No me acuerdo.

-Váyase mucho al carajo!

-¿Qué dice usted?

-Que ya estamos llegando, señor...

-Sí, ya lo veo. ¿Qué pasó por aquí?

-Un correcaminos, señor. Así les nombra a esos pájaros.

-No, yo preguntaba por el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie.

-No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.

-¿Y Pedro Páramo?

-Pedro Páramo murió hace muchos años.

Fui andando por la calle real en esa hora. Miré las casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de yerba...

Me había quedado en Comala. El arriego, que se siguió de filo, me informó todavía antes de despedirse:

-Yo voy más allá, donde se ve la trabazón de los cerros. Allá tengo mi casa...

Y me quedé. A eso venía.

-¿Dónde podré encontrar alojamiento? -le pregunté ya casi a gritos.

-Busque a doña Eduvigés, si es que todavía viva. Dígale que va de mi parte.

-¿Y cómo se llama usted?

-Abundio -me contestó-. Pero ya no alcancé a oír el apellido.

-Soy Eduvigés Dyada. Pase usted... Tengo la casa toda entilichada. Pero el cuarto que le he reservado está al fondo. Lo tengo siempre descombrado por si alguien viene. De modo que usted es hijo de ella?

-¿De quién? -respondí-

-De Doloritas.

-Sí, ¿pero cómo lo sabe?

-Ella me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy.

-¿Has oído alguna vez el quejido de un muerto?

-me preguntó a mí.

-No, doña Eduvigés.

-Más te vale.

Más te vale, hijo. Más te vale -me dijo Eduvigés Dyada. Ya estaba alta la noche. La lámpara que ardía en un rincón empezó a languidecer; luego parpadeó y terminó apagándose.

Sentí que la mujer se levantaba y pensé que iría por una nueva luz. Oí sus pasos cada vez más lejanos. Me quedé esperando.

Pasado un rato y al ver que no volvía, me levanté

yo también. Fui caminando a pasos cortos, tanteando en la oscuridad...

Entonces abrieron de par en par la puerta.

-¿Es usted, doña Eduvigés? -pregunté- ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Tuvo usted miedo?

-No me llamo Eduvigés. Soy Damiana. Supe que estabas aquí y vine a verte. Quiero invitarte a dormir a mi casa. Allí tendrás donde descansar.

-¿Damiana Cisneros? ¿No es usted de las que vivieron en la Media Luna?

-Allá vivo. Por eso he tardado en venir...

...No sé cómo has podido entrar, cuando no existe llave para abrir esta puerta.

-Fue doña Eduvigés quien abrió. Me dijo que era el único cuarto que tenía disponible.

-¿Eduvigés Dyada?

-Ella.

-Pobre Eduvigés. Debe de andar penando todavía.

Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras...

-¿También a usted le avisó mi madre que yo vendría?

-le pregunté-

-No. Y a propósito, ¿qué es de tu madre?

-Murió -dije-

-¿Ya murió? ¿Y de qué?

-No supe de qué. Tal vez de tristeza. Suspiraba mucho.

-Eso es malo. cada suspiro es como un sorbo de vida del que uno se deshace. ¿De modo que murió?

-Sí. Quizá usted debió saberlo.

-¿Y por qué iba a saberlo? Hace muchos años que no sé nada.

-Entonces ¿Cómo es que dió usted conmigo?

-...

-¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana!

Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías. Las ventanas de las casas abiertas al cielo, dejando asomar las varas correosas de la yerba. Bardas descarpeladas que enseñaban sus adobes reventados.

-¡Damiana! -grité- ¡Damiana Cisneros!

Me contestó el eco: ¡...ana...neros! ¡...ana...neros...! p.7

## 3.2.16. Muere Juan Preciado:

"Pensé regresar. Sentí allá arriba la huella por donde había venido, como una herida abierta entre la negrura de los cerros. Entonces alguien me tocó los hombros.

-¿Qué hace usted aquí?

-Vine a buscar...-y ya iba a decir a quien, cuando me detuve-: Vine a buscar a mi padre.

-¿Y por qué no entra?

Entré. Era una casa con la mitad del techo caída. Las tejas en el suelo. El techo en el suelo. Y en la otra mitad un hombre y una mujer.

-¿No están ustedes muertos? -les pregunté-

Y la mujer sonrió. El hombre me miró seriamente.

-Está borracho -dijo el hombre-

-Solamente está asustado -dijo la mujer...

-Me han pasado tantas cosas, que mejor quisiera dormir.

-Nosotros ya estábamos dormidos.

-Durmamos pues...

Quando desperté había un sol de mediodía. Junto a mí un jarro de café. Intenté beber aquello. Le di unos sorbos...

¡Míreme la cara!

Era una cara común y corriente.

-¿Qué es lo que quiere que le mire?

-¿No me ve el pecado? ¿No ve esas manchas moradas como el fiote que me llenan de arriba abajo? Y eso es solo por fuera; por dentro estoy hecha un mar de lodo.

-¿Y quién la puede ver si aquí no hay nadie? he recorrido el pueblo y no he visto a nadie.

-Eso cree usted; pero todavía hay algunos. ¿Dígame si Filomeno vive, si Dorotea, si Melquiades, si Prudencio el viejo, si Sóstenes y todos éstos no viven? Lo que acontece es que se la pasan encerrados...

Quisiera volver al lugar de dónde vine. Aprovecharé la poca luz que queda del día.

-Es mejor que espere -me dijo él-. Aguarde hasta mañana. No tarda en oscurecer y todos los caminos están enmarañados de breñas. Puede usted perderse. Mañana yo lo acompañaré.

-Está bien.

El calor me hizo despertar al filo de la media noche. Y el sudor...

Salí a la calle para buscar el aire; pero el calor que me perseguía no se despegaba de mí.

Y es que no había aire; sólo la noche entorpecida y quieta, acalorada por la canícula de agosto.

No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis dedos para siempre.

Digo para siempre.

Tengo memoria de habervisto algo así como nubes espumosas haciendo remolinos sobre mi cabeza y luego enjuagarme con aquella espuma y perderme en su nublação. Fue lo último que ví. p.49.

3.2.17. Juan Preciado habla con Dorotea, en la tumba:

"-¿Quieres hacerme creer que te mató el ahogo, Juan Preciado? Yo te encontré en la plaza, muy lejos de la casa de Donis, y junto a mí también estaba él, diciendo que te estabas haciendo el muerto. Entre los dos te arrastramos a la sombra del portal, ya bien tirante, acalambrado como mueren los que mueren muertos de miedo...

-Tienes razón, Dorotea. ¿Dices que te llamas Dorotea?

-Da lo mismo. Aunque mi nombre sea Dorotea. Pero da lo mismo.

-Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos...

-Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas...

-Mejor no hubieras salido de tu tierra. ¿Qué viniste a hacer aquí?

-Ya te lo dije en un principio. Vine a buscar a Pedro Páramo, que según parece fue mi padre. Me trajo la ilusión.

-¿La ilusión? Eso cuesta caro. A mí me costó vivir más de lo debido. Pagué con eso la deuda de encontrar a mi hijo, que no fue, por decirlo así, sino una ilusión más; porque nunca tuve ningún hijo. Ahora que estoy muerta me he dado tiempo para pensar y enterarme de todo...

...El pueblo se fue quedando solo; todos largaron camino

para otros rumbos y con ellos se fue también la caridad de que yo vivía. Me senté a esperar la muerte. Después que te encontramos a tí, se resolvieron mis huesos a quedarse quietos. "Nadie me hará caso", pensé. Soy algo que no le estorba a nadie. Ya ves, ni siquiera le robé el espacio a la tierra. Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos. Aquí en este rincón donde me tienes ahora. Sólo se me ocurre que debería ser yo la que te tuviera abrazado a tí. ¿Oyes? Allá afuera está lloviendo. ¿No sientes el golpear de la lluvia?

--Siento como si alguien caminara sobre nosotros.

--Ya déjate de miedos. Nadie te puede dar ya miedo. Haz por pensar en cosas agradables porque vamos a estar mucho tiempo enterrados.-- p.49.

#### 4. CONCLUSIONES

Se han dividido en dos partes: esquemáticas y generales.

##### 4.1. ESQUEMATICAS

1. Se resaltó con este trabajo el nombre de Juan Rulfo y su esfuerzo por encontrar novedosos derroteros que enmarcaran el maravilloso mundo de la literatura.

2. A través del anterior trabajo se hizo una exposición a grosso modo del tratamiento que ha recibido por parte de los diferentes autores, el tiempo; siendo Juan Rulfo el consecutor final de la idea que tanto Proust como Joyce trabajaron.

Complementado lo anterior con una rápida exposición del tiempo gramatical y sus diversas conjugaciones.

3. Se realizó la trastocación general de la obra Pedro Páramo, presentando antes su argumento.

4. Se concluye finalmente que el tiempo existente en la novela es evocado.

#### 4.2. GENERALES

Como observamos a lo largo de la monografía, el tiempo como elemento formal de la narrativa ha logrado adquirir un protagonismo de valioso tratamiento, después que diversos escritores se propusieron conscientemente manejarlo de manera novedosa en sus obras.

Vimos que, gramaticalmente, los acontecimientos pueden presentarse por medio de diversos medios verbales, lo que nos llevó a establecer una clasificación general de estos tiempos. Clasificación que dividimos en : tiempo presente, tiempo pasado que puede ser lejano o cercano, y tiempo futuro; los cuales glosamos con cierto detalle, hallando que entre los mencionados podemos situar a Pedro Páramo, en el tiempo pasado inmediato, con un amplio contenido de tiempo pasado lejano. Pero también, desde el punto de vista de los acontecimientos, verificamos la presencia de dos formas del tiempo en las novelas: El tiempo real o actual, que es aquel en el cual suceden las acciones centrales de la novela; y el evocado, que es aquel que viene en los recuerdos de los personajes.



Por ejemplo, inicialmente el tiempo fue manejado de manera más o menos inconsciente por los escritores, quienes en sus obras le daban un tratamiento que pretendía ser objetivo de acuerdo con la percepción que comúnmente se tiene del tiempo; es decir, la cronología de las novelas tradicionales presentaban un orden lineal enmarcado en un antes y un después, y dentro del cual podían aparecer fragmentos de tiempo evocado o futuro, según las circunstancias que se narraran, como vemos que sucede en "La Vorágine", cuya primera acción es la huida hacia los llanos de Arturo Cova y Alicia, quien ya está embarazada; le siguen ordenadamente a este hecho en el tiempo, el incendio de la Naporita, la huida de Alicia con Barrera, la búsqueda en la selva de éstos por parte de Arturo y sus compañeros, y finalmente el extravío en la manigua. A estos sucesos ordenadamente en el tiempo se les interpolan otros evocados por los diferentes narradores, como los de Silva, Elí Meza, etc.

Con Joyce y Proust se dan los primeros pasos de manera intencional en un tratamiento de la estructura temporal que subyace a la técnica narrativa, rompiendo con la tradicional linealidad Aristotélica. Entre esos nuevos manejos del tiempo surgió la intención de eliminarlo de la obra, en su carácter lineal; intención que vimos

realizada en la novela de Juan Rulfo.

En el capítulo final tomamos la novela de Juan Rulfo desde su contenido, presentando a grandes rasgos el argumento, con la intención de basarnos en él para hacer un ordenamiento cronológico de todos los sucesos narrados a lo largo de la novela. Como sostuvimos en algunos apartes de la monografía, este ordenamiento es necesario para una completa comprensión de dicha obra, pues su peculiar estructura trastocada hace difícil el entendimiento o la ubicación de muchos de los fragmentos de ella, como sucede, por ejemplo, en el siguiente:

"-No me oyes? -preguntó en voz baja-.

Y su voz me respondió:

-Dónde estás?

Estoy aquí, en tu pueblo. Junto a tu gente. No me ves?

-No, hijo, no te veo.

Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra.

-No te veo." p.48.

Como podemos comprobar al leer la novela, ni el fragmento que antecede al citado ni el que le sigue están relacionados de manera clara o directa con éste; en

él sabemos que hablan dos personas, pero no se identifican; tampoco sabemos en qué momento de la historia se presenta este diálogo; pero luego de llevar a cabo el ordenamiento cronológico podemos ubicar que los dialogantes son Juan Preciado y su madre Dolores y, aunque un poco ambiguamente, también el momento en que están hablando, que, como se desprende del diálogo se sucede unos momentos antes de la muerte de Juan Preciado. Como este muchos otros fragmentos de la novela están desligados de sus anteriores o posteriores, tal como sucede con el fragmento sexto en la página 23 que trata de la madre de Pedro Páramo que llora la muerte de su marido y que se encuentra ubicado entre un diálogo entre Juan Preciado y Eduvigis con el entierro de Miguel Páramo comentado por Eduvigis también, y cuya continuidad vamos a encontrar mucho más adelante en la página 56, fragmento treinta y tres.

Los veintisiete fragmentos que separan a estos dos pueden dar una idea de la dificultad que presenta la trastocación de la obra, y que no quedará solucionada con una lectura por más atenta que ésta sea, pero sí con el ordenamiento cronológico propuesto, y con el cual se cierra el trabajo.

Historicamente, a Pedro Páramo lo podemos ubicar en

México y sabiendo que durante la revolución de los Cristeros, ocurrida en este país en 1926, Pedro Páramo está a punto de morir, podemos hacer algunas precisiones acerca del tiempo cronológico total que darán los acontecimientos narrados, y que abarcan más o menos 60 o 70 años, porque comprende toda la vida de Pedro Páramo, (que sabemos que muere viejo) así: 10 años de infancia compartida con Susana San Juan; 30 años esperando que ella regrese; 3 años en la Media Luna en compañía de Susana San Juan luego de su regreso; cuando muere Susana Pedro Páramo tiene más o menos 40 o 45 años; luego, el siguiente dato es el de la revolución de los Cristeros, que encuentra a Pedro Páramo ya bastante viejo y a punto de morir, y finalmente, y sin mucha posterioridad a la muerte de Pedro Páramo, llega Juan Preciado a Comala, en la tarde; pasa esa noche ahí y todo el día siguiente, y muere a la medianoche de ese último día.

Pero todos estos datos cronológicos no son reales sino evocados. A partir de Juan Preciado, Dorotea y Susana San Juan.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUINAGA y otros. Nueva Novela Latinoamericana. Ed. Paidós. Bs. As. 1976.
- ALVAREZ MUÑOZ, Nohora. Contribución a la Bio-bibliografía de Juan Rulfo. Bogotá. 1980. Tesis de Ciencias de la Educación. Universidad De La Salle. Facultad de Idiomas.
- ALVAREZ G., Gustavo. Manual de Crítica Literaria. Plaza y Janés. Bogotá. 1976.
- ARCINIEGAS, Germán. Juan Rulfo en Bogotá. El Tiempo. 15 dic. 1979. p. 15.
- CASTAGNINO, Raúl. Tiempo y Expresión Literaria. Compendios Nova de Iniciación Cultural. Bs. As. 1976.
- CORTAZAR, Julio. Liliana Llorando. Seix Barral. Bs.As. 1985.
- FUENTES, Carlos. La Muerte de Artemio Cruz. Seix Barral. Bs. As. 1980.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien Años de Soledad. Oveja Negra, 1967. Bogotá.
- GONZALEZ BOIXO, J. Carlos. Historia de la Literatura del Siglo XX. Ed. Universidad de León, León España. 1983.
- HEMINGWAY, Ernest. Por quien doblan las campanas. Seix Barral. Bogotá. 1983.
- JOYCE, James. Ulises. Seix Barral. Bs. As. 1978.
- ONETTI, Juan C. Los Adioses. Bruguera. Barcelona. 1981.
- POUILLON, Jean. Tiempo y Novela. Paidós Bs.As. 1976.
- RULFO, Juan. Pedro Páramo. El Llano en Llamas. Seix Barral. Bogotá. 1985.

- SOMMERS, Joseph. Los muertos no tienen tiempo ni espacio. Diálogo con Juan Rulfo. Paidós. BS. AS. 1976.
- VARIOS, Historia de la Literatura Latinoamericana. No. 6. Oveja Negra. Bogotá. 1988.
- VARIOS, Biblia de Jerusalem. Deselee de Brouwer. Bilbao. 1978.
- VILLEGAS POSADA, Guillermo Antonio. Pedro Páramo ó el mecanismo de codificación de un mito. Inst. Caro y Cuervo. Yerbabuena. Tomo XXXIII. 1978.
- WOLF, Virginia. Orlando. Six. Barral. BS.AS. 1980.
- WELLECK, René, Warren Austin. Teoría Literaria. 4ª ed. Ed. Gredos 1981.
- YOURCENAR M. Memorias de Adriano. Alianza Editorial. Madrid. 1980.